

EL LIBRE ALBEDRÍO
Y TEXTOS SELECCIONADOS

EDGARD ARMOND

EL LIBRE ALBEDRÍO
Y TEXTOS SELECCIONADOS



Copyright © 2004 Derechos reservados Editora Alianza.

1ª Edición nov/2004 1º millar

TÍTULO

El Libre Albedrío

(El Libre Albedrío; Liberación espiritual; Caminos del Espíritu)

Traducción

Diva Faraone

AUTOR

EDGARD ARMOND

Revisión

Alicia Mabel Ugolini

Karina Brenda Sánchez

César Alejandro Correa

Maria Vendrell Spinelli

Editorial

M.M.S

Portada

Elifas Alves

IMPRESSÃO

Impresión

Nononon Nononon

FICHA CATALOGRÁFICA

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

— Câmara Brasileira do Livro | SP | Brasil —

Armond Edgard, 1894-1982

A7631 El Libre Albedrío y textos seleccionados) Edgard Armond

1ª edición - São Paulo : Editora Aliança, 2002.

ISBN: 978-85-88483-54-5 / 160 páginas

1. Espiritismo 2. Religión

I. Título.

10-04994

CDD-133.9

ÍNDICE PARA CATÁLOGO SISTEMÁTICO:

1. Romance espírita psicografado : Espiritismo 133.9

EDITORA ALIANZA

Rua Francisca Miquelina, 259 - Bela Vista - São Paulo - SP

CEP 013160-000 | Tel.:(5511) 3105.5894 | Fax: (5511)

www.alianca.org.br | alianca@alianca.org.br

Índice

| | |
|--------------|---|
| Introducción | 7 |
|--------------|---|

Caminos del Espíritu

| | |
|--------------|----|
| Presentación | 11 |
|--------------|----|

| | | |
|-----|--|----|
| 1. | Advertencia | 12 |
| 2. | Lo que no está en los libros | 14 |
| 3. | Ansiedad del conocimiento | 15 |
| 4. | Plano de la vida | 16 |
| 5. | Buscad y Hallaréis | 17 |
| 6. | Como nacen los Espíritus | 20 |
| 7. | La creación del mundo | 22 |
| 8. | Veamos lo que pensaban en la India | 23 |
| 9. | Pasemos ahora a Persia | 24 |
| 10. | En el Antiguo Egipto | 26 |
| 11. | Para la Mayoría de las Religiones Orientales | 27 |
| 12. | La Verdad Está en Todas Partes | 28 |
| 13. | Creación de los Seres | 30 |
| 14. | El Ciclo de las Pruebas | 33 |
| 15. | Acción y Reacción | 35 |
| 16. | Conclusión Lógica | 38 |
| 17. | Los Primeros Pasos | 39 |
| 18. | El Nacimiento Terrestre | 42 |
| 19. | La Muerte | 49 |
| 20. | El Mundo Etéreo | 53 |

El Libre Albedrío

| | |
|-----------|----|
| Preámbulo | 63 |
|-----------|----|

| | | |
|-----|--------------------------------|-----|
| 1. | Orígenes del Espíritu | 67 |
| 2. | Constitución Psíquica | 69 |
| 3. | Libertad de Acción | 71 |
| 4. | El Uso de la Libertad | 74 |
| 5. | El Bien y el Mal | 79 |
| 6. | El Acaso | 85 |
| 7. | El Destino | 87 |
| 8. | La Fatalidad | 91 |
| 9. | El Fatalismo | 97 |
| 10. | La Responsabilidad | 101 |
| 11. | Somos Constructores | 106 |
| 12. | Los Rescates | 110 |
| 13. | Ejecutemos el Programa | 114 |
| 14. | La Reforma Intima | 117 |
| 15. | El Momento Grave | 121 |
| 16. | Relatividad del Libre Albedrío | 124 |

Liberación Espiritual

Primera Parte: El Amor Verdadero

| | | |
|----|------------------------------------|-----|
| 1. | Creación por el Amor | 130 |
| 2. | Amor Verdadero | 131 |
| 3. | Reglas del Amor Verdadero | 132 |
| 4. | Amor y Sexo | 140 |
| 5. | Amor y Razón | 142 |
| 6. | ¡Ave Cristo! | 144 |
| 7. | Limites a la Protección Espiritual | 145 |

Segunda Parte: Liberación Espiritual

| | | |
|----|-----------------------------|-----|
| 8. | Espiritismo | |
| | Doctrina de Auto Liberación | 148 |

Introducción

La Editorial Alianza seleccionó tres textos¹ de Edgard Armond, centrándose en la creación del principio inteligente — centella divina — y su evolución hacia el Creador.

En el primer texto, *Caminos del Espiritu*, el autor hace un resumen claro y accesible de conocimientos iniciáticos referentes a la Creación del mundo y de los seres, su involución e ingreso en la serie purificadora de las reencarnaciones sucesivas, su ascensión de vuelta al Reino Divino.

En el segundo texto, *El Libre Albedrío*, el autor considera que, la partícula divina, las etapas de su trayectoria en los reinos inferiores de la creación son muy lentas, pero cuando alcanza el reino humano su proceso se acentúa grandemente con la conquista de la razón y del libre albedrío, tornándose poderosa palanca de su evolución. El autor explora todavía diversos factores ligados al libre albedrío tales como: El Bien y El Mal, el acaso, el destino, la fatalidad, el fatalismo y la responsabilidad. Conduce la exposición para mencionar que el uso más provechoso y justo que el hombre encarnado puede hacer de su libre albedrío es realizar su reforma interior.

¹ *Caminos del Espiritu*, escrito en 1940, tuvo dos ediciones totalizando 5.000 ejemplares; *El Libre Albedrío*, escrito en 1979, tuvo dos ediciones, sumando 5.000 ejemplares; *Liberación Espiritual* escrito en 1978, tuvo una edición de 3.000 ejemplares. Todos editados, em português, pela Editora Aliança.

En Liberación Espiritual, mensaje de que la Ley del Amor universal y eterno es lo que determina la Creación, regulando todas sus manifestaciones, el autor sugiere entonces a los aprendices reglas del amor verdadero para aquellos que desean evolucionar más rápido, considerando que el Espiritismo —doctrina de auto liberación — tiene la urgente tarea de revivir en el mundo el Cristianismo Primitivo, colaborando así para la redención de la humanidad por la Reforma Intima de cada ser humano con base en el Evangelio de Jesús.

São Paulo, Diciembre 2001

Editora Alianza

CAMINOS DEL ESPÍRITU
Divulgación de Conocimientos Espirituales

PRESENTACIÓN

En la intención de ayudar a levantar el grandioso edificio de la espiritualidad, que tantos compañeros están construyendo, laboriosamente, bajo la protección de Ismael, Bezerra de Menezes, Emmanuel, André Luiz y tantos otros iluminados que resplandecen en los cielos espirituales de nuestro predestinado Brasil, el Fondo Editorial Nininha de Almeida — FENIAL — reedita hoy el presente trabajo de autoría del Comandante Edgard Armond, publicado en 1940 y transcrito por el vespertino “La Platea” en la misma época.

El autor hace un resumen claro y accesible de conocimientos iniciáticos referentes a la Creación del mundo y de los seres, su involución e ingreso en la rueda de las Reencarnaciones sucesivas, su Ascensión de vuelta al Reino Divino etc., presentando estos conocimientos a la luz de la 3ª Revelación — El Espiritismo — que como se sabe, tiene la desmedida tarea de revivir en el mundo del Cristianismo Primitivo, como fue predicado y vivido por los Apóstoles, Discípulos y seguidores del Mesías Palestino, colaborando así para la redención de la humanidad por la Reforma Intima de cada ser humano con base en el Evangelio de Jesús.

Esperamos que la distribución de esta obra represente una valiosa colaboración en el sector del esclarecimiento popular de la Doctrina Espirita.

São Paulo, Mayo 1966

La Dirección

1

ADVERTENCIA

Con este trabajo no intentamos hacer literatura, pero solamente esperamos colaborar y difundir conocimientos espirituales; quien desee adquirirlos quizás encuentre aquí alguna cosa que le sirva.

Nos dirigimos a intelectuales y operarios, hombres de cultura media o precaria; místicos, realistas y posiblemente a los materialistas, hermanos nuestros afiliados a sectas diversas y religiones dogmáticas; un publico, por lo tanto, francamente ecléctico.

Pero, nos dirigimos, también, a aquellos seres con poca tendencia para las especulaciones filosóficas ó teológicas, que viven más con el corazón que con el cerebro, que preferirían quizás oír demostraciones más simples y claras de la doctrina espirita que hoy está entusiasmando al mundo entero, en contra de exposiciones complejas y muchas veces falsas, inventadas por los propios interesados en hacerlas aceptar; exposiciones esas mismas que aparentan profundidad y erudición, no reforman a los hombres ni los ponen, con sinceridad, en el camino que los Evangelios de Jesús, nos están apuntando desde hace veinte siglos .

Queremos pues, de preferencia, dirigirnos a esos oyentes de conocimientos más modestos, pero de oídos más solícitos, de corazones más sensibles y de entendimiento más simple, campos propicios que son para toda simiente

que en ellos germina muy fácilmente, fructifica y da sombra.

Admitiendo ser la humildad una virtud específica del cristiano, es con esta premisa que entramos en la exposición del asunto, ciertos de encontrar en sus mentes las resonancias deseadas de paciencia y de benevolencia.

2

LO QUE NO ESTA EN LOS LIBROS

Hablaremos sobre un asunto fundamental — Los orígenes del Ser y su destino — tomando el Espíritu viviente desde el momento en que es creado, hasta cuando está en la cadena de las reencarnaciones.

Estos estudios bien sabemos que están en los libros, por lo menos en cuanto a su esencia, pero todo lo que se sabe ya está en los libros...

Los libros existen por millones pero, entretanto e infelizmente, pueden ser apuntados con el dedo los hombres que viven según las leyes de Dios.

Por otro lado hay detalles de estas cuestiones que los libros no pueden enseñar, como no enseñan a nadie a ser buen médico, ni buen ingeniero.

Y tratándose entonces de cosas espirituales, es que entra en juego, como predominante, el factor individuo, los libros pasan entonces a representar meros compendios de conocimientos medios, donde cada uno de nosotros va a buscar de vez en cuando alguna cosa que allí puede encontrar y que le sirva.

¡Pues tampoco el propio Evangelio que es el libro por excelencia, pudo en dos mil años, a pesar de millares y millares de ediciones en todos los idiomas, operar la reforma del hombre o la reforma del mundo! ...

3

ANSIEDAD DEL CONOCIMIENTO

En tanto, es verdad que no vas a escuchar de mi nada de nuevo, porque realmente nada hay de nuevo — nihil sub solum novis — ni tampoco nada de rebuscado o literariamente agradable, porque no siempre lo que más agrada a los sentidos alimenta el Espíritu.

Pero hay secretos.

Secretos y misterios que están todavía muy arriba y absolutamente fuera del alcance del hombre actual; detalles interesantes, poco conocidos del hombre ordinario y que este, sabiendo esto mismo, o justamente por saber eso, intenta infatigablemente aprehender, tocado por el deseo de conocer la verdad, accionando por ese irresistible impulso de dinamismo interior que según las religiones orientales, confirmada por el Espiritismo *es Dios dentro de nosotros*, como fuerza primordial que busca revelarse en toda su grandeza.

Esa ansiedad interna y esa fuerza tremenda de impulsión para adelante y para arriba, he aquí las palancas poderosas que tienen dislocados los mundos rodándolos ininterrumpidamente por el camino del progreso hacia las resplandecientes regiones de misterio y de sueño que envuelven la eterna y silenciosa morada de Dios, del Dios misterioso e inconmensurable que, como una fuerza estático-dinámica maravillosa e inconcebible, está en ellas mismas y por detrás de todas estas cosas reveladas que forman este fantasmagórico mundo fenomenal.

4

PLANO DE LA VIDA

Así nosotros sabemos, que en el plano de la vida cósmica, la jornada del Espíritu se puede poner dentro de este currículo fundamental de movimiento:

Creación — Involución — Evolución — Reintegración.

Creación — El acto de la mente divina emitiendo pensamientos que en plano absoluto, son relámpagos de tiempo pero, en el relativo en que vivimos, eternidades de tiempo.

Involución — El pensamiento divino se proyecta con determinada fuerza de expansión y por efecto de esa proyección, va bajando la escala de las vibraciones hasta el punto más bajo posible donde, entonces, toma el aspecto de materia ó *principio inteligente en estado rudimentario*.

Evolución — En ese punto más bajo de vibración se desencadena, por la ley universal del Ritmo, el impulso en sentido contrario, tendiendo a hacer al Ser volver a su origen, lo que entonces empieza a realizarse a través del ciclo de pruebas.

Reintegración — Es la comunión del Espíritu con la divinidad, al término de las pruebas y obtenida su perfecta purificación después del desenvolvimiento, en toda su fuerza y expresión, de ese impulso interno y permanente que dormía en su intimo como un potencial estático.

BUSCADY HALLARÉIS

En lo que se refiere a las investigaciones dicen algunos:

“No debemos intentar obtener aquello que está fuera de nuestro alcance; vivamos dentro del Evangelio del Cristo que ya representa una conquista enorme de sabiduría y de posibilidades espirituales a nuestro alcance”.

Dicen otros: “no adelanta remover esas cosas incomprendibles; hagamos lo que es posible y nada más.”

Pero otros replican “¿por qué entonces nos fueron dadas la razón y la inteligencia? Si todos los días verificamos que progresamos y en todas las horas incorporamos conocimientos nuevos; si en todos los minutos aprendemos alguna cosa más y en todos los segundos avanzamos un paso más para adelante, camino a algo nuevo que sabemos ilimitado; ¿por qué entonces parar, renunciar a la lucha, acomodarse, reposar sobre los laureles de una victoria que aún mal se esboza como un trazo tenue de luz, en el fondo oscuro y misterioso del futuro?”

Hay opiniones y divergencias, pero la verdad es que es necesario luchar sin descanso, infatigablemente, para aprovechar la vida que huye rápida; ya que estamos aquí, en esta arena sombría tomemos nuestras armas y combatamos nuestra lucha, de la mejor forma posible, con el mayor ánimo posible.

Es necesario trabajar y esforzarnos para realizar aún en

está encarnación el Evangelio que está puesto frente nuestro como un faro de luz resplandeciente que ilumina lejos y bajo sus rayos, podremos entonces caminar con seguridad por un camino claro.

Uno de los grandes escritores, espiritualistas de la actualidad, Paúl Gibier — sobre esa ansia de conocimiento por parte del hombre, declaró que la posición de éste, en el momento actual, en el camino de la evolución es en la **zona lúcida**, o sea, en el área de la investigación y de la comprensión.

Comunicaciones venidas de otras fuentes esclarecen que el hombre, habiendo conquistado conciencia individual y evolucionando enseguida para la razón, está hoy ingresando en el sector de la intuición, que es aquel que está más próximo del Espíritu.

Emmanuel, la iluminada entidad, que vive ahora más en contacto con nosotros, por hacer parte de la corte que orienta Brasil para el primado de la luz, a propósito de un tema de controversia entre kardecistas y rustainguistas dijo:

“¿Para qué discutir semejantes asuntos tan profundos y tan delicados en su esencia íntima, si en los espacios vecinos de la tierra donde me encuentro sobran las polémicas y las vacilaciones de los Espíritus? Semejante fenómeno tiene su origen en la falta de comprensión. La muerte no constituye una renovación milagrosa del ser. Los desencarnados prosiguen luchando en el complejo de sus propias iniciativas para la obtención de la amplitud de conocimientos superiores del Universo y del mecanismo divino de sus leyes. Pero nosotros, remata él, estamos en el camino del conocimiento integral.”

Por eso es necesario discutir y debatir todos los asuntos ligados a nuestra vida para comprenderlos lo más rápido posible, y aquellos que traspasarán la capacidad de la razón caerán, hoy o mañana, en la esfera de la intuición y tendremos de ellos, aún vagamente, alguna noción que siempre valdrá como un premio a nuestro esfuerzo.

Es claro que no debemos permanecer en los conocimientos teóricos, sino vivir nuestra vida según esos conocimientos, proceder en nuestra reforma espiritual de acuerdo con las nuevas concepciones y direcciones que esos conocimientos nos dan.

Como seres en evolución debemos seguir siempre para adelante rastreando la verdad donde quiera que ella se encuentre, desarrollando, en la mayor amplitud posible, nuestra percepción de las cosas, pero caminando siempre dentro de la ruta que nos fue indicada por el Maestro y sin desviarnos del camino luminoso que trazó con su propia vida, en letras de luz y de sangre.

Caminar llevando en una de las manos el Evangelio — que es la ciencia de la fe — comprensión estática que espiritualiza; y en la otra la Ciencia — que es el evangelio de la razón — comprensión dinámica productora de fuerza y de convicción.

6

COMO NACEN LOS ESPIRITUS

Siendo innegable que los Espíritus, como todo, son creados por Dios, ¿Cómo surgen?, ¿Cómo aparecen en la arena de la vida y de la muerte?

Los conocimientos científicos y filosóficos dan al Ser como resultado del desenvolvimiento natural de los instintos de la vida, a través de formas diferentes, que viene de la monera al hombre, habiendo la inteligencia y la razón despertado en cierto período de ese desenvolvimiento.

Cuando se les pregunta de donde vinieron esa inteligencia y esa razón contestan que vinieron del perfeccionamiento del instinto, y si preguntan de donde vino el instinto, dicen que vino de una necesidad de manifestación de la propia vida.

Y si le pregunta que es la vida y de donde vino, contestan honestamente que no lo saben.

Como ven, hay una simple valla separando la Ciencia de la Verdad.

La voz prestigiosa que dictó la *Gran Síntesis*, admite ese desenvolvimiento del instinto para los aspectos de la inteligencia y razón, pero advierte que todo viene de Dios, el que, además confirma una vez más los conocimientos de los antiguos y contesta a las preguntas que fueron hechas hace poco a la Ciencia.

Y no hay diferencias tampoco cuando los espíritas aseveran que el Espíritu es inteligencia divina individualizada y

que el instinto es una forma rudimentaria de esa inteligencia.

Bien, nosotros sabemos que la verdad fue revelada a los hombres progresivamente, por varios mensajeros, en diferentes épocas y aquellos que la recibían en cierto lugar o cierto momento imaginaban ser los poseedores privilegiados pero ahora todos están comprendiendo que son iguales delante de Dios, en los derechos y en los deberes y que aquello que distingue un hombre del otro es su capacidad individual de percibir las cosas y de adelantarse más deprisa por el propio esfuerzo, en el sentido moral.

La Religión ha de tener, hoy o mañana, pero de cualquier forma muy en breve, la sanción de la Ciencia, y dará a esta también su confirmación, porque ambas, recíprocamente reveladas y puestas en armonía, es que vendrán a dar al hombre la llave maestra con que él abrirá todas las puertas del conocimiento de la vida.

7

LA CREACIÓN DEL MUNDO

Volviendo al origen de los Espíritus, es interesante ver ahora lo que pensaban o sabían a este respecto los hombres antiguos.

Como ese conocimiento para ellos estuvo siempre ligado al de la creación de la Tierra — lo que naturalmente es un error — sus concepciones religiosas naturalmente participaban de ese error.

8

VEAMOS LO QUE PENSABAN
EN LA INDIA

Brama, el Señor habiendo pensado en la creación del hombre, hizo las aguas y en ellas depositó un germen. Éste transformándose en un huevo de oro brillante como un astro y de él nació el primer ente, el mismo en la forma de Dios.

Éste, enseguida, separó el huevo en dos partes, para formar la Tierra y el Cielo y entre ellos hizo la atmósfera, las ochos regiones celestes y el recipiente permanente de las aguas.

Creó después el primer hombre, que fue Manú y éste, por una serie de emanaciones, a su vez creó los Devas, semi-dioses, genios, demonios y otros seres que dominaron en el Universo antes del Diluvio Universal.

PASEMOS AHORA A PERSIA

Dos mil trescientos años antes de Moisés, Zoroastro, el alto mensajero celeste, fundador de la religión persa, a través del Zend Avesta, su código religioso reveló esto:

“Ormuzd, el Dios bueno, colocó en la tierra el primer hombre — Meshia — y la primera mujer — Meshiahé — destinados a morir, como todos los seres vivos. Les prometió constante felicidad, en éste y en el otro mundo, con la condición que lo adorasen por ser el autor de todos los bienes.

Durante mucho tiempo la pareja se conformó con eso y sus palabras, pensamientos y acciones, eran puros y ellos ejecutaban santamente la voluntad del Dios cuando se aproximaban el uno al otro.

Pero un día el Dios del mal — Ahriman — se les apareció bajo la forma de una serpiente y los engañó con la habilidad de sus palabras y se hizo adorar como siendo ser el principio de todo cuanto era bueno.

Desde entonces sus almas fueron condenadas al infierno hasta la resurrección. La vida se tornó llena de penas y sufrimientos.

Tuvieron frío, hambre y sed y aprovechando de sus sufrimientos, vino otro demonio y les presentó una fruta, sobre la cual ellos se tiraron sedientos.

Fue la segunda debilidad y en consecuencia de ella, sus males se duplicaron. Sobre cien placeres anteriores solo les quedó uno y caminando entonces de tentación en tentación, de caída en caída, juguetes de los demonios y de las miserias, solo consiguieron mantener la propia existencia a fuerza de invenciones y de fatigas.”

*

Como ven, es casi la misma leyenda inserta, siglos más tarde, por Moisés, en el viejo testamento hebreo.

La semejanza es todavía más perfecta.

Realmente el Zend Avesta, cuando al tiempo de la creación dice que ella fue dividida en doce momentos de mil años cada uno, siendo seis mil años correspondientes al espíritu del Bien y seis mil años correspondientes al espíritu del Mal.

Milenios más tarde esa concepción fue heredada por los toscanos, habitantes del territorio situado entre el Arnus y el Tibre, en Italia, en cuya cosmogonía se ve que la creación fue hecha en seis días o periodos, habiendo sido el hombre creado exactamente en el sexto día, como fue transcrito más tarde en el testamento hebreo.

10

EN EL ANTIGUO EGIPTO

En los tiempos áureos en que Hermes, el tres veces grande, compilaba su obra monumental rebelando la verdad bajo aspectos de tal forma sublimados que quedaran más allá de la percepción del hombre, su doctrina de ahí en adelante denominada *hermética*, aseguraba que todas las cosas creadas, todos los mundos y todos los seres eran nada más que pensamientos de la divinidad y que, por eso, no existimos realmente, esto es, que solamente existimos en la mente del Todo como un pensamiento suyo, porque Todo es Mente y Todo está contenido en la mente del Todo.

11

Y PARA LA MAYORÍA DE LAS RELIGIONES
ORIENTALES

El ente creado es una emanación de Dios, así como el rayo de sol es una emanación del sol y todo el mundo fenomenal es Dios manifestado y todo movimiento ascensional que este mundo realiza es el impulso que siente de volver a Dios.

LA VERDAD ESTÁ EN TODAS PARTES

Como ven, sea representada como imágenes y símbolos o como concepciones filosóficas, la Verdad está en todas las doctrinas, en una forma más o menos clara. Como dice Staint Moses: “aprenderéis más tarde que la revelación nunca acaba y que es progresiva sin horas ni límites; no pertenece a ningún pueblo ni a persona alguna. Dios se revela gradualmente a la humanidad”. Y Kardec, a ese respecto adjunta:

“¿Por qué es que la Verdad no estuvo siempre al alcance de todos? Es necesario que cada cosa venga a su tiempo. La Verdad es como la luz; es necesario habituarnos a ella poco a poco, de lo contrario seremos deslumbrados.

Jamás Dios permitió a los hombres, agrega él, recibiesen comunicaciones tan completas como las que ahora les son dadas. Los antiguos solo recibían algunas verdades esparcidas, en el medio de un todo esquivo y en su mayor parte emblemáticas.

Entretanto, para un hombre de estudio no hay antiguo sistema filosófico, no hay tradición ni religión alguna, que deban ser despreciados porque todas encierran gérmenes de grandes verdades que, sí bien parezcan contradictorias unas de las otras, dispersas como están entre accesorios sin fundamento, son todavía fácilmente concebibles.”

Sí, debemos respetar todas las creencias y todas las doctrinas:

1º) Porque nuestro conocimiento es muy limitado;

2º) Porque no sabemos todavía donde empieza el Bien y donde termina el Mal, esto es, lo que juzgamos el Mal;

3º) Porque todas esas creencias y doctrinas tenderán y tienden todavía a llevar al hombre hacia Dios, exactamente lo que nosotros intentamos hacer;

4ª) Porque si la Verdad es dada al hombre progresivamente, aquella que poseemos hoy todavía no es definitiva y nuestra posición en este caso es exactamente igual a la de nuestros antepasados, quienes tampoco poseían verdades definitivas.

CREACIÓN DE LOS SERES

Pero ya que al hombre de nuestros días le fueron dados conocimientos más avanzados, ¿cuál es entonces, a la vista de esos conocimientos, la verdad sobre la creación de los Espíritus?

¿Esa verdad, que de ninguna parte recibimos, que ni el propio Cristo nos reveló, cuando vivió sobre la Tierra, y solamente ahora, transcurridos dos mil años después permite que nos sea dada?

Dice la 3ª Revelación:

“El Universo fue creado por Dios y abarca la infinidad de los mundos visibles; todos los seres animados e inanimados; todos los astros y todos los fluidos que llenan el espacio.”

Hasta aquí nada de nuevo, más continua: “Todos los gérmenes de vida, cuando la Tierra se formó, ya existían en estado fluídico, en el espacio a su alrededor o en otro planeta, aguardando el momento cierto para aquí bajar.”

Y ahora, vean lo que dice el texto: “Y lo mismo sucedió con la especie humana”. Quiere decir: en lo que respecta al origen del hombre también el germen de su constitución ya existía en estado fluídico aquí o en otro lugar, aguardando el momento oportuno para manifestarse en la Tierra.

Por lo que dice el texto, cuando el momento fue oportuno, todas esas fuerzas nuevas y todos esos seres en estado

flúidico bajaron al planeta y lo poblaron, iniciando una existencia individual, que se caracterizó por las diferentes etapas de desenvolvimiento, a través de formas innumerables, perfeccionándose unas, eliminándose otras, hasta llegar a la situación actual.

Está bien claro: de inicio la Tierra fue poblada por gérmenes en estado flúidico, que aquí iniciaron su evolución, transitando a través de formas diversas y seleccionándose en la medida que progresaban.

Mas la pregunta aún permanece:

— ¿De dónde procedían esos gérmenes en estado flúidico y cómo fueron creados? Contesta el texto: su origen está en el principio inteligente universal.

Vamos entonces a analizar esto.

Así como hay un principio inteligente material, que genera todas las combinaciones físicas, existe un principio inteligente espiritual que, individualizándose, da origen a los Espíritus vivientes.

Pero esos Espíritus vivientes no tienen inicialmente, por ellos mismos, forma, aspecto definido. Son, vamos a decir, un potencial estático de fuerza inteligente. Para pasar de ese estado latente estático, irrevelado, involutivo, al estado dinámico visible, manifiesto, evolutivo, necesita el Espíritu exteriorizarse, revelarse en la forma y eso sólo lo consigue uniéndose, casándose al otro principio — el material — que es el mismo principio primordial, sin embargo, no individualizado.

Y así, con esa unión, que va a permanecer por casi todo el largo periodo de la evolución del Espíritu, las dos líneas

de fuerza de la creación divina se encuentran y el triangulo de esa creación se define, teniendo la divinidad por vértice y materia y espíritu por base.

Uniéndose a la materia y dentro de la progresión evolutiva, el espíritu gana entonces forma, apariencia, aspecto visible, cuerpo y se trasforma en alma viviente, esto es Espíritu revelado, sujeto a las leyes cósmicas y a las alternativas de la vida y de la muerte; Espíritu en evolución, es decir, Espíritu que está volviendo hacia Dios, que ganó libre albedrío y que está puesto en la cadena de los renacimientos iniciando el ciclo de las pruebas.

14

EL CICLO DE LAS PRUEBAS

Existe el plano del creador, Dios — que es *absoluto*.

Y el plano de la creación, mundo fenomenal — que es el *relativo*.

Esos dos planos representan la vida que se manifiesta como:

Divinidad — Humanidad y Mundo de la Forma, que son tres potenciales de fuerza y movimiento, a saber:

Dios, espíritu y materia.

*

El espíritu, creado por la involución del pensamiento divino, es puesto en el camino de la vida individual para realizar tres órdenes de pruebas, correspondientes a esos tres aspectos de la vida universal:

Pruebas referentes al mundo de la forma, pruebas referentes al mundo del espíritu y pruebas referentes al mundo de Dios.

Pruebas de la materia para obtener la conciencia de su individualidad; pruebas del hombre para desenvolver sus fuerzas como Unidad y obtener evolución progresiva; y

pruebas de Dios para poder, al fin de la lucha, integrarse en el conjunto de las cosas.

En sus elevadas enseñanzas Jesús Cristo dijo estas tres cosas fundamentales:

“Mi reino no es de este mundo” como si dijera; la realidad de las cosas no está en el mundo de la forma.

Después: “Ama a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”, como decir: humanidad y Dios.

En resumen, dio conocimiento integral en pocas palabras.

Si quisiéramos analizar estas enseñanzas, diremos:

— La materia no es la realidad; el hombre que ame al hombre porque son ellos partículas del Todo, más arriba de todo, está Dios.

Estos, como ven, son las tres etapas de la evolución del Espíritu: conocer la forma para poder dominarla; amar al prójimo para poder integrarse en la humanidad y aproximarse a Dios para tornarse uno con Él.

ACCIÓN Y REACCIÓN

Después que se une a la materia, el Espíritu es considerado simple e ignorante, pero desde ese momento empieza inmediatamente a modificarse sufriendo las influencias del ambiente.

Fuerzas invisibles, tanto del plano físico como del etéreo comienzan a actuar sobre él, perturbándolo.

Sentimientos todavía desconocidos, nacen en su corazón y allí se radican, influyendo poderosamente sobre él. Ideas venidas, sin saber de donde, penetran su mente dándole cada vez más vastos horizontes de pensamientos sobre sí mismo y de todo lo que lo rodea.

Los instintos inferiores de la materialidad, las atracciones del mundo de la forma, el pavor de lo desconocido, la incertidumbre de su destino, la ignorancia de su origen y sobre todo su fragilidad, todo ese conjunto de circunstancias lo desorientan; comienzan a actuar sobre él empujándolo en esta o en aquella dirección, desordenadamente, como un trapo que el viento sacude para donde quiere.

Pero, todas esas fuerzas y circunstancias, venidas de afuera y de adentro, determinan cada una, una reacción diferente, repercuten en él de formas diversas, llevándolo para está o aquella dirección y ese fenómeno es el que se conoce con el nombre de libre albedrío, esto es, la posibilidad que

tiene el Espíritu creado de optar por esto o aquello, resolver de una o de otra manera, seguir una determinada dirección.

Por ese libre albedrío, resultado de ese conjunto de reacciones es que el Espíritu establece y forja su destino.

A esa trama de acciones y reacciones que es la base fundamental de la ley inexorable de justicia, que los orientalistas denominaron karma, nadie puede escapar, justamente porque ello es lo que da campo a la evolución del Espíritu.

Realmente, si este permaneciera inmóvil, inactivo y no reaccionara de ninguna manera a las solicitudes del ambiente, quedaría al margen de la vida y nada le sucedería, ningún progreso obtendría y sería una fuerza negativa y estéril, cosa absolutamente imposible de existir en la creación, que es dinamismo y movimiento permanente y eterno.

*

Llegados a este punto podemos ahora parar un poco y considerar que ya poseemos dos opiniones respetables al respecto de la creación del Espíritu a saber: la concepción filosófica oriental, que viene de la noche de los tiempos y que dice:

— Todo es Mente.

Todo está contenido en la mente del Todo.

El Universo es mental

La única realidad es Dios y todo lo demás no pasa de una enorme y perenne ilusión.

Por esta concepción multiseular y que tiene centenas de millones de adeptos, el Espíritu es una creación mental de

Dios, lo que también sucede con toda la creación. Vivimos y nos agitamos en la mente de Dios, así como un personaje de romance fue creado y vive en la mente del escritor y de los lectores, no por eso dejando de ser menos real.

Otra, la Tercera Revelación, el Espiritismo, que dice que los Espíritus son *principio inteligente universal individualizado*, creados por Dios para evolucionar y volver a Dios.

“Hay una transformación incesante y una progresiva susceptibilidad de perfeccionamiento, en todas las cosas, lo que demuestra que hay una creación progresiva”.

Todo lo que existe proviene de un principio que actúa siempre del interior para el exterior y que se encuentra oculto en el misterio del Ser.

Todo tiene que integrarse en la divinidad pues, de otro modo, Dios sería parte y por lo tanto, incompleto cuando debe ser, realmente, lo que es: el Todo, lo Absoluto.

CONCLUSIÓN LÓGICA

Como ven, todas estas concepciones se aproximan de tal forma que se torna fácil fundirlas en una sola porque, realmente, expresan la verdad única e inmutable, pero con palabras distintas.

El concepto final es éste:

El Espíritu es un ser viviente, creación mental de Dios.

Se revela como individuo y se manifiesta cuando, uniéndose a la materia, gana forma, entrando así en evolución para retornar a Dios, gracias al impulso divino que existe en sí mismo.

Según el estado actual del conocimiento éste es el punto máximo a que se puede llegar por el pensamiento de investigación y con el auxilio de la revelación.

Pero, como la revelación es progresiva, es probable que en poco tiempo surjan conocimientos más adelantados que los que nos fueron hasta ahora revelados.

LOS PRIMEROS PASOS

Veamos ahora lo que pasa con el ente creado, cuando es puesto en el mundo material.

Ya vimos que él, reaccionando contra las influencias ambientales empieza a actuar en una u otra dirección tejiendo así el drama de su destino.

Bien, se sabe que esas reacciones son más intensas con relación a todo aquello que se refiere al mundo de la forma, porque éste desorienta al Espíritu y lo deslumbra.

Este mundo fenomenal es de tal forma objetivo e impresionante y puede ser visto y sentido con tal intensidad y de forma tan concreta, que viene a producir una ilusión absolutamente perfecta, ofreciendo la impresión de la realidad más absoluta.

Por otro lado, los sentidos físicos fueron hechos exactamente para dar al Espíritu esa ilusión de realidad, de forma que, solamente después que el tiempo trascurra por milenios, después que sus pasos se multipliquen al infinito en el camino áspero y hasta que las pruebas se acumulen generando el conocimiento, la ilusión lo entusiasmará y la Verdad quedará siempre atrás de ese velo de materia dorada.

Mucho tiempo lleva el Espíritu a comprender que la verdadera vida, siendo puramente espiritual, mental, la materia es únicamente una aliada, una auxiliar que primero, lo ayuda a manifestarse, exteriorizarse y después queda a su

disposición para ser usada de todas las formas hasta que por fin él se perfeccione y se levante hacia Dios.

Mal salido de las etapas involutivas, esto es, de las olas fluídicas universales que le dieron origen, el Espíritu entra en evolución, pasa a actuar y reaccionar, aprendiendo así todas las lecciones y obteniendo todo el aprendizaje a través de los reinos de la naturaleza.

Comienza su peregrinación más acentuada en el reino vegetal porque la vida sólo se manifiesta donde hay sustancia orgánica, siendo los minerales únicamente material utilizable para obtención de esa sustancia, por acción de transformaciones físicas y químicas.

En seguida pasa el Espíritu por las formas más rudimentarias del reino animal — zoófitos, protozoarios, etc. — siempre evolucionando, gracias a ese principio de fuerza interior expansiva, cada día que pasa reconociendo y revelando un poquito más de su luz interior.

De ahí sigue, en el mismo reino, para condiciones de vida más adelantadas, cuyas experiencias asimila hasta que, por fin consigue emerger en la forma definitiva de la especie humana, donde entra como componente de razas primitivas, en los tiempos geológicos, cuando los cataclismos barrieron la Tierra, alejando de su superficie a las especies inconvenientes y muy brutas como, por ejemplo, los animales llamados pre-históricos preparando así la casa y el escenario para el advenimiento del hombre civilizado.

Y de ahí hasta hoy él es como cualquiera de nosotros — viajeros que estamos viniendo de caminos extensos y ásperos, peregrinos cansados de esa jornada sin fin.

Ese hombre, ayer primitivo y hoy semicivilizado, vivió durante siglos hasta conseguir desenvolver: primero la conciencia, para obtener conocimiento de su individualidad; después la razón, que es la capacidad de análisis y de juzgamiento, y ahora está entrando en el desenvolvimiento de la intuición, que le va a permitir vivir en relaciones más directas y más estrechas con los mundos espirituales.

Esto es lo que sucede con el Ser desde su creación hasta cuando entra en la especie humana, como uno de sus individuos.

EL NACIMIENTO TERRESTRE

Podemos ahora verificar lo que sucede desde el momento en que, por su propio deseo o compulsivamente, viene al plano de la materia.

Nuestra exposición será hecha con un Espíritu atrasado, de conocimientos rudimentarios, como además todos fuimos en días no muy lejanos.

Desde que fue decidida la reencarnación, inmediatamente se establece una ligación fluídica, inicialmente muy sutil, entre el Espíritu y la mujer encarnada en la cual acaba de realizarse el acto físico de la concepción genésica.

En la medida que el feto se va desarrollando en el vientre materno, ese lazo fluídico se va condensando y retrayendo y el Espíritu a él preso va sintiendo gradual y progresivamente una poderosa atracción en la dirección de aquel cuerpo físico encarnado; se va perturbando cada vez más hasta un punto en que se queda completamente adormecido.

En ese estado es traído entonces por los guías para que junto a la mujer encarnada, y durante todo el tiempo restante de la gestación, lazos astrales poderosos se van estableciendo, célula por célula, entre el cuerpo del niño y el Espíritu reencarnante hasta que en el acto del nacimiento, se da la incorporación definitiva y el Espíritu se sumerge, con un grito de angustia instintiva, en este mundo de la materia pesada y de tinieblas densas.

En este paso de la trama de la vida espiritual para el de la vida material, el despertar es demorado y perdura todo el tiempo durante el cual el niño crece, hasta adquirir conciencia de su propia individualidad y del medio ambiente.

Jugando con los cordones él empieza a sufrir reacciones y en consecuencia, forma su criterio sobre las cosas.

Con esas reacciones obtenidas a través del cuerpo físico él va formando como es natural, una conciencia propia, de cosas materiales, una conciencia física, concreta, restricta, dentro de la cual, acaba, finalmente, por transferirse.

En el fin él siente de tal forma el cuerpo, que pasa a ser el elemento predominante, y entonces entra definitivamente, como ya vimos, en la vida exterior del mundo de la forma.

Durante el tiempo de crecimiento del niño, el Espíritu está viviendo todavía cómo dentro de una neblina, todavía medio aquí medio allá, compartiendo dos planos de vida — física y etérea — y solamente cuando llega a una cierta edad es cuando ya vimos, se establece la predominancia de las cosas físicas, es que él olvida completamente el mundo astral y empieza a vivir definitivamente en este mundo grosero.

En ese período interesante es que los niños acostumbran a presentar fenómenos de doble visión, viviendo con los Espíritus, charlando, jugando y comiendo con ellos, pasando así horas en franca camaradería.

He visto o sabido de niños que prefieren jugar con ellos a hacerlo con sus compañeros terrestres.

No se trata aquí de videncia por parte del niño porque, con el tiempo eso desaparece y viene infaliblemente el predominio del mundo de la forma, pero hay casos en que

realmente hay videncia y ella predomina durante la vida y no acaba con el crecimiento.

Sé de casas antiguas, solares viejos y sombríos donde los niños al transitar en ellas encuentran Espíritus sentados en rincones, paseando por los pasillos, escondidos por los cuartos, mirando por las puertas, como si estuvieran vivos, y los niños con ellos se entretienen, como si estuvieran en su mundo y les ofrecen dulces y golosinas y, muchas veces, se enojan y lloran porque ellos no pueden comer, o porque no quieren jugar. Conozco una señora que cuando era niña estudiaba lecciones, encerrada en su cuarto con una tía desencarnada, que había sido profesora.

En ese periodo de sueño que es la niñez, hasta las dimensiones de las cosas se alteran porque los sentidos de la visión no están todavía desenvueltos completamente para la trama de las tres dimensiones y todo parece grande, las casas, los árboles, los paisajes, las personas. El niño solo percibe los conjuntos y las apariencias superficiales, pero nunca los detalles.

Le cantan voces desconocidas en los arroyos que brotan y en el viento que sopla, pero él no sabe que es el arroyo ni lo que es el viento.

Los padres son dioses; genios, y todos los parientes y amigos son personajes maravillosos.

Si lo ponen en contacto con un leproso no le verá la lepra, pero vibrará al sonido de su voz como con cualquier otra y sentirá la luz de su alma, como si él fuese únicamente un alma.

Por eso es que los niños nos merecen todo el amor y consiguen conmover los corazones más endurecidos. Por eso

es que Jesús recomendó: — “Dejad que los niños vengan a mí” — Y en otra ocasión dijo también: “Si no pudieris ser como los niños no entrareis en el reino de los cielos”. Como si dijera: en cuanto no tuviereis la sinceridad, candidez, la simplicidad, la buena fe de los niños no estaréis en condiciones de conocer, sentir la verdad, porque esa será la señal de que vuestro corazón todavía está muy contaminado por las maldades del mundo.

*

Mas la niñez pasa y con ella ese estado de sueño despierto o vida soñada.

Surge la juventud, llena de encantos y de movimiento y el Espíritu, en ese periodo, se entrega y es tomado completamente por la ilusión de la forma, por los engaños y encantamientos del mundo fenomenal.

Maya — la diosa de la ilusión — el bello símbolo creado por los hindúes toma cuenta de él y lo domina completamente.

Todo lo entusiasmo por su belleza y por su aspecto agradable, todo es claro, luminoso y colorido. Solo ve un lado de las cosas: el lado bueno, el lado bello, el otro no existe para él.

Sólo no le gusta el silencio y la oscuridad. El silencio, porque su vida en ese periodo es toda expansión de exteriorización, vida que explota hacia fuera y el silencio obliga a pensar, meditar, cosas incompatibles con el arrebatamiento que lo entusiasma. En cuanto a la oscuridad porque lo que

le atrae es la luz, el movimiento, el color, la forma, y en la oscuridad todo eso desaparece.

El Espíritu en ese periodo es impulsivo, lleno de buena voluntad, y sus sentimientos se expanden libremente sin convencionalismos.

Esa expansión es necesaria porque coincide con la expansión de la vida material, que el cuerpo físico está realizando en ese periodo de crecimiento que, como sabemos, va hasta los veinte o veinticinco años.

Esa fuerza de expansión representa también una cierta defensa contra el sufrimiento que, en ese periodo, es mucho menos sentido, y eso para que no se perturbe el crecimiento del cuerpo físico y se proceda normalmente el armazón del escenario para la representación del drama que va a empezar.

*

Y ese drama normalmente empieza cuando el Espíritu entra en la juventud, cuando el paisaje empieza a perder su coloración impresionista, cuando la reflexión comienza a penetrar en la mente ilusionada y el Espíritu empieza a caer en sí, sintiendo aproximarse el sufrimiento; cuando la lucha por la vida se esboza y hace luego sentir su rigor no permitiendo disculpa alguna, vacilación alguna, comodismo alguno, debiendo ser encarada de frente; cuando el Espíritu necesita llamar en su socorro todas las fuerzas internas y externas que están a su disposición, principalmente las externas, como la ambición, el deseo del bienestar, de la riqueza, del poder y la

gloria — que son fuerzas de estímulo para mantener el equilibrio entre la materia y el espíritu y enraizar a éste en la vida material para que de ella no se desvíe.

Después, cuando todo eso fue obtenido bien o mal, cuando la casa fue levantada, bien o mal, en ese trabajo de construcción lento y obstinado, que sólo la juventud tiene fuerzas para realizar, el Espíritu allí se refugia para abrigarse de las intemperies y para reposar de sus labores más arduas.

En esa hora a él ya no le gustan mucho, como antes, las cosas materiales, ya comprendió que hay mucha ilusión en todo eso, ya está a esta altura preferentemente volviendo, para los valores reales, para los sentimientos del corazón, ya empezó a mirar el mundo con una cierta superioridad moral, como diciéndole: tú ya no me dominas como antiguamente, ya te conozco un poco.

En fin, se vuelve para las cosas serias.

*

Es la edad madura, durante la cual todo se concreta, sedimenta, y se revela a una luz diferente.

Se da en ese periodo un balance de la vida y grandes transformaciones ocurren en el íntimo del Ser. Él afirma entonces sus convicciones y hace sus planes para la última etapa.

Y esa no tarda. La desilusión va viniendo de a poco, completamente.

Todo pierde el encanto y la gracia. Los últimos ímpetus de la fuerza vital acaban, adormecen, en el cuerpo físico.

Todo el mundo exterior se va oscureciendo, tornándose nebuloso e inexpresivo. Es la llama de la vida que se está apagando en el cuerpo gastado.

Es la vejez, la decrepitud.

En ese periodo el Espíritu ya se va volviendo lentamente para el Más allá, desprendiéndose de las cosas materiales y Maya — la ilusión — hace mucho se separó de sus horizontes nublados.

Y allá está él en su rincón ahora, desmenuzando sus cosas que nadie más entiende, con sus venas tapadas por donde la sangre casi no circula más, casi ciego, torpe en sus movimientos e inerte mientras que a su alrededor la vida, siempre renovada, brilla y domina por el movimiento, por la luz, por el sonido, por el color.

LA MUERTE

Esta es la vida normal que el hombre vive según las leyes de la naturaleza y cuando muere, según esas leyes, al fin de sus días.

El hombre evolucionado siente la aproximación del trance y este se da tranquilamente, sin sufrimiento o sobresalto porque, mismo en los casos de molestias crueles y penosas, en los momentos que anteceden al traspase, el cuerpo es invadido por una anestesia natural por un entorpecimiento general gradual, que le saca totalmente la sensibilidad física.

Los lazos que unen el periespíritu a la materia, mucho antes del trance final ya estaban siendo separados, de manera que la sensibilidad corpórea ya estaba muy reducida.

Y al tiempo en que eso ocurre con relación al mundo físico, crece y se amplía esa sensibilidad con relación al mundo hiperfísico: mucho antes del trance el Espíritu ya está penetrando en el mundo astral invisible.

Cuando vemos el cuerpo físico en el estado llamado coma, sin conocimiento y ya congelándose, el Espíritu hace mucho que está con su conciencia despertando en el otro mundo del cual, a veces, vuelve en el ultimo momento para despedirse de entes queridos, dar instrucciones postreras sobre asuntos domésticos, ver y hablar por ultima vez con personas que están por llegar, etc.

Pero rotos al final los lazos físicos y transcurrido un tiempo correspondiente a más o menos cuatro o cinco días terrenos, el Espíritu se desprende y despierta completamente en el mundo etéreo, donde es recibido por amigos de esta y otras encarnaciones, enseguida es conducido por sus guías al lugar donde debe ser sumergido en un sueño de readaptación más o menos largo, más o menos corto, según su propio desenvolvimiento espiritual.

Para el Espíritu atrasado todavía, la muerte es casi siempre un episodio dramático y aterradorante, porque en él prevalecen las pasiones materiales y son negligentes a los problemas de aspecto espiritual que dan luz al entendimiento y fortaleza al alma.

Esos, infelizmente, tienen el alma en andrajos mientras que el cuerpo muchas veces está cubierto de brocados y terciopelos. Siguen su camino incesantemente como emperadores de un dominio ilusorio.

*

Durante ese sueño el alma se va desnudando, por así decir, de todas las imperfecciones que consiguió liberarse en la última prueba; se va desnudando como si fuese de mantos, de todos los errores que consiguió corregir y a cada manto que cae se torna más clara, más luminosa, porque su luz está dentro de sí misma y no afuera; cada manto que cae pone la centella divina, que es el Espíritu, un poquito más visible y por eso el alma va quedando más luminosa.

Ese es el sueño, vamos a decir, del *desnudamiento espiritual* porque cuando despertamos, el alma se encuentra con la luminosidad que le fuera propia, según el grado de purificación que hasta aquel momento consiguió alcanzar.

Ese sueño es un balance que se opera en el alma, un profundo examen de conciencia y un inexorable acierto de cuentas, porque con la luz que salga de allí es que vivirá en el mundo de los Espíritus, caminará por sus rutas y habitará la esfera que le corresponda.

Cuanto más elevado el Espíritu más resplandeciente es esa luz, a punto que a veces no puede ser encarado porque deslumbra.

Esos Espíritus de mucha luz, cuando se quieren hacer visibles para otros más atrasados, son obligados a cubrirse con materia densa, de fluidos más pesados, promoviendo a veces, verdaderas materializaciones para poder ser notados por los habitantes del mundo etéreo.

En ese periodo llamado *primer sueño del alma*, el Espíritu se queda en reposo y de ninguna forma es perturbado.

Cuando los Espíritus sufrientes son traídos por los guías para ser adoctrinados en las sesiones espiritistas, ellos todavía no entraron en ese sueño que precede al despertar definitivo: encadenados y perturbados por sus errores o por muertes súbitas y violentas, no están todavía completamente desencarnados, pues aun existen fuertes lazos de su periespíritus con el mundo de la carne.

El adoctrinamiento en esos casos, viene a esclarecerlos sobre su verdadero estado y romper esas últimas ataduras

astrales, que impiden el despertar integral y el adormecimiento reparador.

Hasta que por fin, despertando a su tiempo de ese sueño reparador, el alma inicia bajo buenos o malos auspicios, su vida en el mundo etéreo, en ese mundo maravilloso de bellezas y de posibilidades, nuestra verdadera patria, de la cual temporariamente nos separamos para corregir defectos o adquirir méritos.

EL MUNDO ETÉREO

Pero, ¿cómo es ese mundo etéreo?, ¿dónde queda?, ¿cómo es la vida allí?

Tres preguntas que no se pueden contestar con media docena de palabras, tal su extensión.

Lo que se sabe con seguridad es que ese mundo es semejante al físico. Semejante porque allí vemos los mismos hombres, las mismas mujeres, los mismos niños y los mismos viejos; los feos y los bonitos, los altos y los bajos.

Y las aglomeraciones urbanas, formando villas y ciudades, edificios, calles, avenidas y jardines; los mismos paisajes coloridos, árboles, hojas y frutos. Y en el alma de los hombres y de las mujeres los mismos vicios y las mismas virtudes, los mismos errores y los mismos aciertos.

Pero preguntarán: ¿no hay entonces nada de sobrenatural en el otro mundo?

Y la respuesta es está: no hay.

Allá como aquí la vida es siempre la misma, salvo es claro las diferencias producidas por el cambio de ambiente y del vehículo de manifestación individual: aquí el cuerpo de carne, allá el periespíritu.

Y tampoco podría ser de otra forma, porque las leyes de la vida y de la manifestación del Ser son idénticas para todos los mundos y uniformes en todo el Universo — porque todo es uno y todo está contenido en el Todo.

La sabiduría antigua ya decía eso mismo.

Recuerden del Signo de Salomón — dibujado en la cábala: — dos triángulos cruzados con las puntas en oposición hacia abajo y hacia arriba, confirmando por la forma geometría, el axioma del antiguo Egipto: "el que esta abajo es como el que está encima y él que está encima es como el que está abajo".

Repito: Tampoco podría ser de otra manera porque allá como aquí, quien construyó y construye la vida del mundo es el hombre, y el hombre de allá como el de aquí son semejantes.

Se trata de un hombre activo que está siempre trabajando, que de vez en cuando muda de casa y de aspecto, ora aparece en esta, ora en aquella otra, que no cambia de instintos, ni de pensamientos y de propósitos así de repente.

Se trata de un viajante que viene de lejos, y que conforme la región que atraviesa, muda de ropa y de equipamiento. Si está en las regiones polares se cubre de pieles hasta los ojos y se refugia en iglús cavados en el hielo; si está en el Ecuador, usa ropas livianas y vive bajo los árboles y a la sombra; si viaja en el aire se transporta en aviones, si en el fondo del mar, en submarinos. Pero es siempre el mismo viajante con sus errores, vicios, virtudes...

*

Otra cosa que sabemos es que los mundos se superponen, se penetran existiendo, como si estuvieran unos dentro

de otros; en el mismo espacio, si espacio existiere habría una serie de mundos coexistiendo.

Lo que permite eso es la diferencia de sus respectivas vibraciones. Cada mundo tiene la suya. Formados todos de la misma materia prima primordial — sustancia cósmica universal — ganarán todavía, densidades diferentes, aspectos diferentes, vibraciones diferentes.

Hay muchas esferas de manifestación para el Espíritu viviente.

En relación a nuestro planeta hay siete esferas de manifestación y los Espíritus, después de su desencarnación habitarán de esas esferas la que le correspondiere según su evolución.

De esas esferas cuatro corresponden a las regiones inferiores y tres a las regiones superiores del cielo (espacio).

Muchos de esos Espíritus supuestamente adelantados, que acostumbamos a llamar guías, mensajeros, protectores, habitan todavía las esferas inferiores, si bien que están a veces, muy arriba de nosotros, puesto que las regiones superiores solamente son alcanzadas por Espíritus de mente evolucionada y poderes espirituales elevados.

El Espíritu, sin dejar de ser lo que es, pero siempre evolucionando se manifiesta en esas esferas diferentes, usando para cada una el vehículo de manifestación que le fuera propio.

Cada error que corrige en su campo moral, cada conquista que obtiene en su cuerpo espiritual, son otros tantos envoltorios pesados que aleja de sus hombros, pasando a

vivir cada vez en un mundo de vibración más elevado hasta llegar cerca de Dios y así podrá, quien sabe, contemplar la verdad cara a cara.

Pero, sea cual fuere el mundo en que viva, su vida allí será siempre objetiva real, concreta, vida de acción y de trabajo, de luchas y de sufrimiento, mientras esté preso a la rueda purificadora de las reencarnaciones.

En el mundo etéreo el hombre tiene sus habitaciones como aquí, su vida social, sus distracciones, sus estudios, sus decepciones, sin embargo, posibilidades mucho mayores de realizar sus aspiraciones y sus deseos porque allá el pensamiento tiene fuerza decisiva, bastando decir que es por medio de él que el Espíritu se traslada, transmite sus ideas, edifica sus construcciones, levanta sus ciudades, realiza sus obras de arte y de ciencia, con él, finalmente transforma en actos su voluntad.

Allí la materia, siendo de vibración mucho más alta y más plástica, no ofrece la resistencia que aquí conocemos.

En ese mundo astral todo es fácil, suave, agradable, luminoso y los colores tienen una vitalidad mucho más fuerte y un más fuerte encantamiento ejercen sobre los órganos de la visión.

Y como los sentimientos y los pensamientos, todos se reflejan en el aura individual, dándoles colores determinados, todos llevan reflejados en si mismos, en forma luminosa y colorida, sus cualidades morales, sus errores, sus vicios, sus maldades, como también sus virtudes.

Su luz revela su carácter y su jerarquía.

Cada Espíritu que pasa es una luz que pasa, más o menos clara, más o menos colorida.

La luz de los Espíritus elevados es tan fuerte y resplandece tanto que, cuando se aproximan, los Espíritus inferiores bajan la frente y tapan sus ojos, porque se quedan deslumbrados.

Los agrupamientos de Espíritus elevados resplandecen como grandes resplandores o incendios, mientras que los Espíritus inferiores son manchas oscuras, nubes de colores pardos o negros. En las grandes asambleas, cuando los Espíritus de determinados planos son reunidos para oír la palabra de instructores, la tonalidad viva y el colorido intenso del paisaje delicado se combinan con los reflejos luminosos de cada Espíritu presente, formando entonces, un conjunto multicolor de belleza sorprendente.

En esas asambleas los grandes Espíritus a veces se manifiestan y el propio Cristo viene, en la forma de un resplandor maravilloso, o de una gran cruz acostada sobre el horizonte incendiado, mas siempre precedida la aparición de fluidos tan fuertes, de vibración maravillosa que el espacio en toda la extensión, queda intensamente vitalizado y una suavísima emoción, un sentimiento de profundo recogimiento, penetra el corazón de todos, llenando las almas de nuevas esperanzas y de nuevos y poderosos alientos.

¡Si en nuestras sesiones habituales, en que generalmente lidiamos con sufrientes y Espíritus mediocres, nos sentimos muchas veces saturados de fluidos, por la simple aproximación de una entidad un poco arriba de nosotros,

imaginemos lo que no serán las olas de fluidos derramadas en los espacios siderales por los grandes Espíritus directores de mundos!.

*

¿Pero para que intentar describir la vida que todos ya vivimos y que tenemos que rever dentro de muy poco tiempo?

Esforcémonos, eso sí, para ser dignos de ella y para allá poder permanecer más tiempo, sin necesidad de retornar a este mundo pesado y sombrío.

Encaremos nuestros defectos frente a frente a fin de combatirlos como un soldado conciente de su fuerza, y pongamos nuestro corazón a nuestro frente como una lámpara, para que la luz del Señor ilumine nuestro camino que hasta aquí ha sido muy penoso, pero que, de hoy en adelante, porque buscamos la Verdad e intentamos vivir nuestra vida de acuerdo con los preceptos de su Evangelio, será mucho más suave para nosotros y nuestro camino mucho más largo y agradable.

Somos más mayores de lo que pensamos ser, realmente muy mayores.

Nuestra mente es muy limitada cuando se expresa a través del cerebro físico, pero muy grande y amplia, cuando se manifiesta en el mundo etéreo, porque allí ella está completa, visto que se integró con la mente subliminal.

En este plano físico funciona la *mente menor*², solamente esta, mas en el plano del Espíritu actúa la *mente mayor*, la

² Ver elucidaciones al respecto en *Leyendo y Aprendiendo*, del mismo autor, temas 172, 173 y 175. (Nota de la Editora)

nuestra, la que viene con nosotros desde el fondo de las edades, desde el principio de la evolución.

Al irnos para el Más allá llevamos con nosotros los recuerdos terrenos pero estos se irán apagando, lentamente, mientras que nosotros vamos pasando a ser dirigidos, gobernados por la *mente mayor*, “la mente total, la que nos ha hecho ser lo que somos, aunque sin que lo supiéramos”.

*

Un humilde pensador religioso, estando en las inmediaciones del Monte Blanco, frente a aquella grandiosidad exclamó:

—“Todo esto da una impresión de durabilidad, de solidez, de gran calma. ¡De tales alturas cuan grande parece el mundo y cuan pequeño el hombre!

Esta mole gigantesca durará tanto que parecerá eterna”

Mas una voz, venida no se sabe de donde, le contestó pronto:

—“Hombre no te engañes

La pobre mujer agobiada de cuidados, mas que espera, ama y trabaja; el pensador y el creyente que marchan por la noche, guardando su confianza en la luz, el pobre que alivia al pobre; el afligido que consuela al afligido, el ofendido que perdona; los mártires que mueren por la ciencia, por la fe, por la justicia, por la Patria; todos esos son más altos que estas cumbres, porque en ellos habita una belleza más pura que el azul de los cielos y la blancura de las nieves, una fuerza

que ya existía antes que estas cumbres y una grandeza que se manifestó mucho antes que estas montañas naciesen, fuerza y belleza que son del espíritu y que sobrevivirán aun después que estas moles gigantescas sean con el correr de los siglos reducidas a polvo.”³

*

Tengamos siempre presente que no hay perdición ni salvación, pero sí y siempre evolución progresiva e inexorable, en la cual nuestro libre albedrío, esto es, nuestra voluntad, es un elemento preponderante.

Quien ande más deprisa llegará primero y quien ande más despacio llegará más tarde, pero todos llegarán, porque el Espíritu creado es inmortal; no puede ser destruido, como también no puede quedar inmóvil fuera del movimiento de la eternidad.

No hagamos como la mujer de Lot que miró para atrás y fue transformada en piedra de sal.

Nuestro objetivo es ir siempre para adelante y únicamente lo que está enfrente nos interesa. El pasado es tenebroso y no debemos preocuparnos por él. No interesa lo que ya se fue, cuando sabemos que fuimos lo peor posible pero interesa lo que podremos ser, lo que estamos empezando a ser: Espíritus conscientes de su naturaleza divina, teniendo por delante un camino maravilloso de posibilidades y bellezas espirituales para vivir y para gozar; y órganos de sentimientos y de comprensión que pueden desde ya, ser lle-

³ Wagner.

vados a alturas extraordinarias hasta abarcar a todo el género humano por las leyes del amor y de la unidad.

No hagamos como la mujer de Lot.

Detrás de nosotros veremos tinieblas pero adelante, en el fondo del horizonte incendiado, marcado por una cruz redentora, la casa de Dios resplandece, en toda su luz y en toda su gloria.

EL LIBRE-ALBEDRIO
PODEROSO FACTOR DE EVOLUCION

PREÁMBULO

La acción consciente del libre albedrío es un atributo del hombre libre. Ese libre albedrío originó honda controversia, tanto en lo que respecta a él mismo, como cuanto a las consecuencias que acarrea.

Unos lo admiten, otros no; unos con mayor, otros con menor amplitud.

Entre los primeros hay divergencias de comprensión y de interpretación: a veces envuelven el concepto de la volición tan ampliamente, que lo conducen a la verdadera egolatría; a veces le imponen limitaciones tan radicales que afirmándolo, al mismo tiempo casi lo niegan.

Dicen unos que él no pasa de una facultad, no teniendo la fuerza de una ley, mientras otros lo dan como mera posibilidad y así mismo, relativa.

Determinismo, fatalidad, destino, acaso, todo eso entra en juego para tornar más complejo el problema. Pero para nosotros, como espíritas, todo se simplifica con el concepto de que tenemos libertad de hacer lo que queramos asumiendo, por supuesto, la responsabilidad de nuestra elección.

El axioma espírita que se refiere al asunto es este:” la siembra es libre, mas la cosecha es obligatoria”.

Pero, considérese que esa libertad es condicionada y regulada por leyes preexistentes, pudiendo figurarse la siguiente imagen: caminamos por un pasillo y en él podemos andar más rápido o más lento, para adelante o para atrás;

para un lado o para otro como, también quedarnos parados, pero siempre dentro del pasillo, sin poder salir.

Esa imposibilidad significa la fuerza de las leyes inmutables de Dios siempre presente en todo.

Así siempre sucede en los grados inferiores y medios de la escala evolutiva, hasta que el Espíritu ingrese en estados existenciales más elevados, arriba de la naturaleza humana, sobreponiéndose al Mal y actuando por el Bien, en las elevadas vibraciones del amor universal. Para enseñar el camino de ese estado de sublimación espiritual es que Jesús encarnó en la Tierra y sufrió el holocausto sangriento del Gólgota.

Como regla general podemos decir que tenemos libertad de actuar bien o mal o, de abstenernos: eso es libre albedrío. Pero como todos los actos generan consecuencias, esas escapan a nuestra voluntad, cayendo en el campo de las cosas inevitables.

Para orientar nuestro estudio debatiremos las siguientes tesis:

1) El Espíritu creado simple e ignorante, al entrar en el reino humano recibe de Dios, la libertad de actuar por sí mismo y, en consecuencia, una organización psíquica que le permite el uso de esa libertad, racional y conscientemente.

Esa libertad, todavía no es absoluta, por sufrir limitaciones provenientes del medio en que vive y del plano divino, siendo tanto más amplia y completa cuanto más evolucionado el hombre estuviere.

2) El libre albedrío, consecuencia de esa libertad, se ejerce bajo influencia de fuerzas antagónicas del Bien y del Mal, que aceleran o retardan la evolución.

La facultad volitiva puede atender o dejar de atender a esas fuerzas como todavía, oponerse a ellas y seguir rumbos arbitrarios. Sin embargo, el rumbo cierto, que recibe de los Planos Divinos, es siempre en el sentido del Bien y del amor a los semejantes, por ser el espíritu una partícula divina evolucionando en mundos bajos.

3) Otros factores que interfieren en el libre albedrío: el acaso, el destino, la fatalidad y el fatalismo.

4) La libertad de actuar trae responsabilidades y el ser encarnado, con sus actos construye su propio destino, en la tierra y en el cielo, con felicidad o con desventura.

El libre albedrío contiene limitaciones que, también, de muchas formas, influyen sobre las consecuencias del futuro; enfermedades físicas o psíquicas; accidentes no provocados o previsibles; fuerza mayor proveniente de su propio medio y para cuya neutralización no contiene elementos suficientes, etc.

5) Los rescates de las deudas del pasado que motivaron su actual reencarnación deben ser considerados con especial cuidado, para que no sean contrariados, sino muy al contrario, auxiliados; tengan total suficiencia y de él el Espíritu se libere; esta debe ser preocupación dominante en la mente de los encarnados mientras que vivan en la Tierra y todos los recursos deben ser utilizados para que los rescates se cumplan en plenitud.

Para auxiliar ese esfuerzo se creó en 1950 la Escuela de Aprendices del Evangelio en la cual los aprendices encuentran no solamente orientación, como auxilio y campo de trabajo para que realicen sus rescates y al mismo tiempo se preparen espiritualmente para que no incidan más en tras-

gresiones de las leyes divinas, aprovechando integralmente el tiempo que tienen en la presente encarnación, y así liberarse de las reencarnaciones punitivas.

São Paulo 1979

El Autor

1

ORIGENES DEL ESPIRITU

“El espíritu es creado simple e ignorante”. Es una partícula divina que, para emprender su vida individual, tornándose una entidad viva, manifiesta y tangible en el ambiente del mundo fenomenal, necesita de un cuerpo aparente y formas objetivas propias.

Para eso inicia, entonces, su pasaje por diferentes planos de la creación divina. De cada uno de los cuales recibe un agregado de sustancias fluídicas, que forman envoltorios de protección cada vez más densos, a medida que desciende a planos más inferiores.

Ese proceso de corporificación exterior de la partícula no representa como se ha visto, una involución propia de ella, sino un descenso a través de planos fluídicos capaces de proporcionarles las condiciones de cuerpo y forma necesarios a sus actividades en esos planos.

Alcanzando el punto más bajo de la involución, la partícula inicia el movimiento contrario de evolución, de regreso a su origen, que se procesa a través de los diferentes reinos de la Naturaleza física en los mundos materiales hasta el momento en que, habiéndose liberado de los envoltorios más groseros por las pruebas a que fue sometida, puede alcanzar las etapas espirituales superiores donde vive, colaborando en la obra divina de la creación, los Espíritus que ya adquirieron sabiduría y pureza convenientes.

Las etapas de su trayectoria en los reinos inferiores son muy lentas, porque la partícula vive de inicio únicamente la vida sensorial y de instintos pero cuando alcanza el reino humano, su proceso se acentúa grandemente porque en ese momento, con la conquista de la razón, adquiere también el libre albedrío, poderosa palanca de su perfectibilidad, en el futuro.

2

CONSTITUCIÓN PSÍQUICA

Para las religiones llamadas “cristianas” o de ellas derivadas, el hombre se constituye de un cuerpo físico y de un alma.

Para las religiones orientales en general esa constitución es mucho más compleja, habiendo otros formadores a considerar, entre los cuales el más ponderable es la mente, que se clasifica como, instintiva, intelectual y espiritual; la instintiva regulando las funciones orgánicas del cuerpo físico, la intelectual las del cerebro y la espiritual las del Espíritu propiamente dicho.

*

Para el Espiritismo existen simplificaciones. Las elevadas Entidades espirituales que dictaran al Codificador Kardec los fundamentos de la Doctrina de los Espíritus que él, para personalizarla, denominó Espiritismo y considerando esas Entidades la necesidad de ofrecer al mundo una religión-ciencia, que representase un avance del conocimiento espiritual, debido al atraso en que la humanidad permanecía por la mala divulgación de las enseñanzas evangélicas traídas al mundo por Jesús de Nazaret, dictaron a Kardec una lista de conocimientos accesibles, simples y de fácil asimilación, confirmando revelaciones esenciales anteriormente divulgadas y al mismo tiempo, revelando cosas nuevas y más

concordantes con las verdaderas realidades espirituales y con el progreso evolutivo.

De esa forma, al complejo conocimiento de la estructura del Espíritu encarnado sugirieron una formación simplificada de — **espíritu, periespíritu y cuerpo físico** — conforme el siguiente esquema:

| | | |
|-----------------------------------|----------------------------|--|
| Constitución del hombre encarnado | Espíritu | – el ser inmortal que evoluciona. |
| | Periespíritu | – el envoltorio psíquico de protección. |
| | Cuerpo Físico | – el elemento-base; apropiado a las actividades en los mundos materiales. |
| Periespíritu | cuerpo etéreo ⁴ | – para recepción y transmisión de las energías vitales. |
| | mente | – área periespiritual a través de la cual el Espíritu encarnado se manifiesta con el medio exterior. |

Esa simplificación es el mínimo admisible para permitir al Espíritu encarnado actuar en el medio ambiente, controlar el cuerpo físico y ligarse con los planos espirituales de origen.

⁴ La Editora destaca que el autor está exponiendo el conocimiento al momento de la codificación. Actualmente, los estudiosos consideran el cuerpo etéreo como siendo uno de los cuerpos materiales, esto es, no acompaña al Espíritu después de la desencarnación. (Nota de la Editora)

LIBERTAD DE ACCIÓN

En el esfuerzo de la evolución la libertad es del hombre, las leyes son de Dios. El hombre, usando esa libertad, traza sus rumbos y Dios, por la Providencia, marca sus límites, iluminándole los caminos y amparándolo en sus caídas.

La libertad es pues, la base fundamental del libre albedrío y puede ser usada por intermedio de los atributos esenciales del Espíritu que son, inteligencia, voluntad, razón y sentimiento.

El libre albedrío propiamente, no es una ley cósmica, sino una concesión divina; una facultad que da al hombre el derecho de opinión propia y de decisión libre: facultad de juzgar, comprender y decidir por sí mismo.

Es una prueba inmensa de la bondad de Dios y fue dada al hombre como un bordón de apoyo para adquirir conciencia y méritos propios.

Si la facultad no existiese, la conciencia propia no tendría razón de existir, tampoco lo tendría la individualidad espiritual, fuerzas oscuras y esclavizadoras dominarían el mundo y al hombre, la propia creación divina sería inexpressiva porque si no hubiese seres espirituales inteligentes y libres que la comprendiesen y la juzgasen, ¿para qué existiría entonces?

Y como la creación es perfecta, justa y sabia, no se concebiría jamás la existencia de Espíritus creados inertes

y pasivos, ignorantes y esclavos, habitando mundos somnolientos y silenciosos. El libre albedrío es, pues, un estado de libertad para el Espíritu creado, una posibilidad de afirmarse, de caminar por sus propios pies, de adquirir méritos para elevarse a regiones espirituales superiores, de combatir y de abrir por sí mismo su camino para las luces y las verdades eternas.

Es al mismo tiempo, la marca de una creación más alta, de una jerarquía, de una especie, de un reino de vida más elevado, cuyas características son sabiduría y amor eterno.

Esa facultad maravillosa y benéfica, todavía sufre condicionamientos, fluctuaciones e impedimentos. Condicionamientos porque está ligada al individuo libre y se elabora en él como un proceso subjetivo; fluctuaciones porque su aplicación varía conforme las pasiones y pensamientos predominantes en el individuo; e impedimentos porque dentro del hombre, como fuera de él, fuerzas diferentes y diferentes circunstancias, hasta físicas, pueden alterar su libre manifestación.

Pero la facultad en si misma es siempre estable y pertenece al hombre como una dádiva de Dios, cuando, evolucionando alcanza el estado de razón y discernimiento.

Hablamos de la Providencia, cuya acción se verifica cuando el Alto juzga necesario intervenir en el sentido de orientar, iluminar, instruir al Espíritu humano para mayor acierto de sus decisiones, cuando también éste haya fracasado en la aplicación de los medios que le son propios y se desorienta o se desespera. Interviene aún para contrariar decisiones tomadas cuando estas pueden acarrear males de carácter general o representan atentados a las leyes divinas.

A medida que evoluciona, el campo humano de acción se va ampliando y su capacidad de ejercer la facultad se dobla y se consolida.

Como un principio podemos decir que el libre albedrío individual debe ser sistemáticamente respetado y solamente debemos interferir alterándolo u oponiéndole limitaciones, cuando eso pueda ser justificado por el beneficio del individuo o de la colectividad.

4

EL USO DE LA LIBERTAD

La extensión del uso de la libertad sigue los pasos de la evolución, tanto en lo que respecta al individuo como a las colectividades.

En la época de la *Primera Revelación*, como los hebreos eran un pueblo primitivo, Moisés tuvo que mantenerlos presos durante largos años en el desierto en rededor de los misterios del Arca para así impedir la libre manifestación de sus instintos bárbaros.

El Decálogo representa realmente una limitación impuesta al libre albedrío de aquel pueblo rudo, todavía justificable, porque el misionero Conductor de hombres reconoció la necesidad de encaminarlo para la vida moral buscando su glorioso destino, debido a su comprobada fidelidad religiosa.

Quince siglos después, con la *Segunda Revelación*, Jesús Cristo que no se dirigía más a un pueblo, sino a toda la humanidad apuntó a los hombres campos más dilatados de conocimiento espiritual y de libertad dándoles el concepto del amor de unos por los otros y la advertencia expresiva de la fraternidad universal.

Otros veinte siglos pasados, la *Tercera Revelación*, por la voz del Paracleto prometido por Jesús a su tiempo, puede ahora ofrecer a los hombres actuales visiones aun más dilatadas de acción por el conocimiento de las vidas sucesivas

y por la responsabilidad de cada uno, en la conquista de su propia redención espiritual con el empleo conciente y acertado de su libre albedrío individual.

El Espiritismo, develando algunos misterios aún no revelados de la vida espiritual, promoviendo de forma positiva la reforma moral de los hombres encarnados, ofrece realmente un campo mucho más amplio y posibilidades mucho mayores del empleo de su libertad individual.

Por las luces que nos vinieron con este cuerpo maravilloso de conocimientos amplificados, pesadas y medidas las consecuencias buenas o malas de nuestros propios actos debemos ahora asumir de ellos responsabilidad total, más conciente e integral, no olvidándonos de la advertencia del Maestro cuando dijo que “a quien mucho fuere dado mucho será pedido”.

En los tiempos primitivos los impulsos humanos llevaban a los hombres a la practica de brutalidades y de feroz egoísmo para poder enfrentar el ambiente en que vivían y las leyes naturales que eran las de la fuerza bruta. Hoy el mismo libre albedrío los lleva a erigir hospitales y asilos, a interesarse por el bienestar del prójimo y por el respeto a una libertad recíproca cada vez más amplia y consentida, y en la misma ascensión moral, mañana serán llevados a romper los últimos lazos que los ligan a la materia grosera, a fin de poder alzarse a las regiones luminosas de la vida espiritual superior.

*

El libre albedrío cuando es mal empleado, conduce a errores y genera consecuencias nocivas que atentan contra

las leyes de Dios que buscan siempre la paz, la armonía y la justicia. Por otro lado, cuando su comprensión y la responsabilidad que de su empleo surge, penetran nuestro entendimiento, un gran temor nos invade, de actuar mal mayormente considerando la extensión de nuestra actual ignorancia en relación a las cosas divinas y de nuestras imperfecciones morales que aún pesan mucho en la balanza del juzgamiento divino...

Sentimos que no actuamos como deberíamos, aunque lo deseásemos; sentimos que la materia nos asfixia en sus sombras y tentaciones, y que nuestro espíritu no siempre encuentra en sí mismo elementos de seguridad y de fe necesarios a una acción recta, justa y esclarecida; sentimos también que somos todavía impermeables a los influjos; a las inspiraciones y a los consejos de los Guías, razones por las cuales nos quedamos muchas veces desanimados, irresolutos y desorientados.

Rodeados de paz, de luz y de amor que nos viene de lo Alto, todavía perecemos en las sombras y en la inquietud por no ser capaces de captar esas dádivas preciosas que nos vienen como auxilio para que venzamos nuestra jornada evolutiva en este mundo.

Por esas luchas además, todos pasamos en la evolución, como nos prueba el apóstol Pablo cuando dice en su epístola a los romanos: “Nosotros sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido al pecado. No sé lo que hago: lo que yo quiero no lo hago y hago aquello que odio. Si hago aquello que no quiero, reconozco con eso que la Ley es buena; pero entonces no soy yo, mas, reconozco

que no soy yo más que lo hago, sino el pecado que habita en mi. Sé que con efecto que el Bien no habita en mi, esto es, en mi carne, porque el querer está a mi alcance pero no el poder de hacerlo perfectamente. Así, pues, no hago el Bien que quiero y hago el Mal que no quiero. Si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo hago, es el pecado que habita en mí. Encuentro pues en mi esta ley; cuando quiero hacer el Bien, el Mal está cerca de mí porque me deleito en la ley de Dios según el hombre interior, pero veo en mis miembros otra ley que lucha contra la ley de mi Espíritu.”

En esas horas de incertidumbre o de vacilaciones recordemos que hubo un Maestro infalible que apuntó caminos seguros y objetivos claros en los horizontes de la vida. Pues Él dice: “Sed perfectos como vuestro Padre que está en los cielos”. Pero, ¿cuál es esta perfección del Padre ya que el Padre para nosotros no es accesible?

Y Él responde: “Yo y el Padre somos uno y nadie va al Padre sino por mí”. Bien, torna el hombre: Comprendemos ahora que el Padre es accesible en Tu persona sagrada; pero ¿cómo obtener la perfección? Y Él responde: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, y quien cree en mi será salvo”.

Así, pues, la orientación segura, la que nos impedirá de actuar mal y de atentar contra las leyes de Dios, es obedecer las reglas de conducta apuntadas por el Divino Maestro en las páginas de Su Evangelio de amor y redención.

Para auxiliar a los hombres en ese esfuerzo de evolución se creó, en 1950, la Escuela de Aprendices del Evangelio donde los alumnos aprenden y practican la vivencia evangélica por la reforma íntima en espíritu y verdad. Por esas

Escuelas han pasado millares de personas, notoriamente los jóvenes y continúan pasando en una sucesión continua y cada vez más numerosa a medida que:

1ª) comprenden su finalidad redentora;

2ª) se disponen a inscribirse en ellas por la necesidad que sienten de evangelizarse para redimirse.

Se puede decir con algunas excepciones, que los hombres antiguos a pesar de poseer el libre albedrío; no tenían directrices religiosas exactas que orienten su conducta.

Esa falla fue llenada en gran parte por el Decálogo de Moisés, que era severo y sintético, pero fue un primer y seguro paso rumbo a la conquista de la vida moral.

Con Jesús la orientación se completó y se amplió y los hombres a partir de allí, nada más pueden alegar para justificar sus errores y malos impulsos en relación a sus semejantes.

Esas enseñanzas son tan perfectas que son reglas de vida moral no solamente para los hombres de la Tierra sino también de otros orbes de nuestro sistema planetario y ¿por qué no decir del propio universo?

Sólo no los siguen aquellos que no lo quieren o que no maduraron todavía para una vida más allá propia de los brutos.

EL BIEN Y EL MAL

En el comienzo del estudio del libre albedrío debemos considerar el conocimiento del Bien y del Mal porque, en los grados inferiores y medios de la evolución humana, es entre estos dos polos de la vida del Espíritu que su movimiento ascensional se realiza.

Para el hombre esa noción del Bien y del Mal evolucionó con los tiempos, de su primitiva concepción totémica para las representaciones materiales objetivas que son las que están reveladas en los códigos religiosos más remotos.

Consustanciándose al principio en esas dos entidades distintas, sobrenaturales y todopoderosas, que pasarán entonces a recibir las reverencias de la inteligencia humana rudimentaria y supersticiosa.

Se modificó más tarde cuando la razón evolucionó para concepciones más elevadas y acertadas y se asentó por fin en fundamentos sólidos, como un conocimiento racional no más sujeto a dudas o negaciones.

*

Esa tendencia que el Espíritu humano tiene de dramatizar las cosas divinas y personalizarlas, fue a tal punto, que todavía hoy existen religiones que consideran a Dios y su adversario, el Diablo como entidades sobrenaturales

que personifican el Bien y el Mal, mientras que para otras, en las cuales Dios trasciende a limitaciones, Bien y Mal son entidades abstractas, de menor jerarquía, dioses secundarios o genios y ángeles que, para los materialistas, no pasan de supersticiones.

En occidente fue con Swedenborg que la concepción se estableció como *principio* en los tiempos modernos, viniendo así a actualizar la vieja doctrina masdeista.

Para Swendenborg Bien y Mal son principios básicos de la propia creación divina — lo que es refutable —; fuerzas poderosas que actúan y reaccionan sobre si mismas y sobre los hombres, buscando el equilibrio evolutivo.

Dice además: que junto a cada Ser humano existen dos entidades — un ángel bueno y un ángel malo — representantes de los referidos principios generales de la vida del Universo.

Por esa concepción particularizada el hombre está puesto bajo influencia directa de dos fuerzas poderosas que lo impulsan en los dos sentidos, según las afinidades que ofrece a las manifestaciones de esas fuerzas, en determinado momento. De la preponderancia de una sobre la otra, derivan los actos humanos, esto es, el hombre opta por el Bien o por el Mal según las influencias que en el momento sufra de la fuerza preponderante.

Esa concepción, como bien se ve, destruye en parte la facultad innata del libre albedrío debiendo, pues, ser mejor entendida.

El masdeismo, la vieja doctrina solar fundada por Zoroastro en la antigua Persia, presenta en este sentido una concepción poética: cuando Azurba Mazda creó el mundo,

creó también las formas antagónicas, que deberían actuar sobre él haciéndolo progresar. Esas fuerzas fueron corporificadas en dos genios o dioses, Armuz el dios del Bien y Arhiman, el dios del Mal.

Ambos cumplen su trabajo actuando sobre el mundo y sobre los hombres, influenciándolos en los sentidos que les son propios.

Al fin de los tiempos, cuando el mundo llegue a su fin y los hombres estuvieren purificados, los cielos se abrirán para recibir los frutos del trabajo universal, y en él entrarán los hombres y los dioses-guías que tan relevante papel desempeñaron en la redención del género humano.

Esa concepción nos da una idea nítida de lo relativo del Bien y el Mal, haciéndonos comprender en toda su extensión, la utilidad de ambos para nuestra liberación espiritual.

*

Pero, con el advenimiento del Espiritismo hace poco más de un siglo, el asunto fue esclarecido de forma definitiva, sabiéndose que hay intercambio natural entre encarnados y desencarnados, habiendo entre ellos Espíritus bienhechores que los orientan y auxilian en la peregrinación terrena mostrándoles el camino del Bien como así también otros que influncian para el Mal, debiendo los hombres ser quienes opten concientemente entre unos y otros con la facultad que poseen del libre albedrío.

*

El Mal es aparente en los grados inferiores y medios de la evolución humana y útil para el conocimiento del Bien porque, cuando se alcanza este, el Mal desaparece, simplemente, porque no existe por sí mismo, siendo como es una simple ayuda de comprensión, un escalón, un efecto de contraste.

Tanto uno como otro mudan constantemente de aspecto a medida que se avanza en el camino: lo que es Bien para unos es Mal para otros; el Bien de ayer es el Mal de hoy y el Bien de hoy será el Mal de mañana, porque el hombre evoluciona y por la evolución se modifican los aspectos de las cosas; se apoya en uno para comprender al otro, porque ambos son agentes del conocimiento; cuando comprende un Mal piensa que conquistó un Bien, pero luego enseguida verifica que se equivocó, que la conquista todavía representa un Mal, una imperfección en relación a cosas más perfectas que están situadas más arriba y así llega, a veces a desanimar imaginando que la subida no tiene fin.

Supone que el fin de la lucha es la expansión en el todo, la unión con Dios, pero cuando llegue a ese punto, verá que no llegan con él los dioses masdeistas y entonces comprenderá que realmente el Mal no existe, que alimentara una simple ilusión oriunda de sus propias imperfecciones y limitaciones.

Pero, en el plano relativo en que vivimos, observando la vida en todas sus manifestaciones, verificamos que, esos dos principios actúan profundamente, bastando abrir los ojos para ver: las convulsiones geológicas del globo, los fenómenos telúricos, meteorológicos, físicos y químicos, constantemente aniquilan millares de seres y voces reclamantes se levantan para maldecirlos; pero silenciosa y

permanentemente, van transformando al mundo, seleccionando especies, mejorando razas, mudando siempre para mejor el aspecto y la naturaleza de la tierra en que vivimos y del hombre que la habita.

La tierra, el agua, el aire, el fuego, todos los elementos naturales son, al mismo tiempo amigos y enemigos del hombre: apoyo para sus pies, estructura para su cuerpo, hálito de su respiración, calor y luz para su vitalidad, pero, al mismo tiempo el viento derriba, la ola ahoga, la tierra que absorbe y el fuego que consume.

Las plantas, al mismo tiempo alimentan y matan, curan y envenenan; los animales le son de preciosa ayuda, pero también hieren y devoran; y en su propia sangre seres invisibles e innumerables traman y luchan por su muerte.

Y la lucha de los dos principios es aún más terrible para el hombre en el campo de su vida social: cataclismos colectivos, sin un día de reposo, se desencadenan provocado por él mismo; sufrimientos, hambre, peste, guerra y muerte, son sombras que nunca se alejan de sus horizontes; son nubes que pasan en continua sucesión para que los hombres las vean, se aterroricen y aprendan a suspirar por un cielo azul y escampado lleno de paz y de amor.

Entre tanto, los elementos de los cuatro reinos y los nubarrones del cielo, que el hombre maldice en su ceguera, son guerreros que están combatiendo en su beneficio, guardianes, conductores de sus pasos, centinelas de sus caminos.

Cuando los enfrente, atento y vigilante, en el fragor de la tormenta debe el hombre elevar su corazón a Dios y bendecir Su misericordia infinita, que lo coloca al frente de

marcantes contrastes del Bien y el Mal para que pueda conocer todo lo que existe, develar su significado y optar por lo que fuera mejor, más útil y más verdadero.

*

El complemento de esa exposición es el siguiente: el Mal por sí mismo no existe, porque los Espíritus fueron creados para la felicidad en la sociedad de Dios.

Representa simplemente ignorancia, ausencia de sabiduría; imperfección moral, ausencia de virtudes redentoras.

Encarado, entretanto, en su aspecto objetivo y material existe y representa la interferencia en la vida colectiva de las pasiones inferiores que, normalmente, se desarrollaron en el corazón de los hombres en la evolución en curso.

Hasta que se consiga ese reino de felicidad en los mundos altos debemos enfrentar los problemas de la ignorancia y de imperfección que son, felizmente transitorios.

Por eso es indispensable el conocimiento del Bien y del Mal para que podamos conducirnos con más seguridad y sabiduría.

*

Al conocimiento del libre albedrío, están ligados otros factores que son: el acaso, el destino, la fatalidad y el fatalismo.

No son leyes o principios fundamentales son simplemente aspectos diferentes de la cuestión y que, por eso deben ser debatidos.

6

EL ACASO

En los días que corren parece increíble que aun haya quien admita el acaso. No siempre se trata de ignorantes pero, comúnmente, de materialistas o individuos que así se declaran; personas que todavía no adquirieron conocimientos sobre las cosas del Espíritu o carentes de la madurez psíquica que despierta tal interés, se apegan únicamente a aquello que está al alcance de los sentidos físicos y del control intelectual.

No sería necesario detenernos en este punto, ya que negamos la existencia del acaso pero, si lo hacemos, es para que nada quede sin el debido reparo en este modesto estudio.

*

Para existir el acaso sería necesario que existiese algo fuera del dominio de las leyes universales de la Creación Divina, lo que, como sabemos, no sucede.

El acaso, según Webster, “es un supuesto agente diferente de la fuerza, ley o propósito; un acontecimiento fortuito”. Pero, como ya dijimos no se puede concebir un agente aparte, fuera de la influencia de las leyes del cosmos porque en este caso o él entraría en conflicto con esas leyes, dando lugar a la anarquía cuando, al contrario, lo que prevalece es la armonía o actuaría en concordancia con esas leyes

caso en que, estando bajo su dominio dejaría de ser acaso para ser un efecto regulado, que es lo que ocurre.

La palabra en sí misma, viene del latín “ad-cado” que significa caído, sin unión con causas anteriores. En ningún caso esto puede suceder, porque una cosa cae o es lanzada por alguien o por algo y el acto queda siendo, por lo tanto, consecuencia de causa anterior. El acaso es simplemente un nombre dado a una ley desconocida.

Se ve, pues, que podemos eliminar definitivamente este elemento del rol de aquellos que interesan al conocimiento del libre albedrío.

EL DESTINO

No sucede lo mismo con el destino, que es un factor delicado e importante a considerar.

Se acostumbra a emplear este término para explicar acontecimientos de la vida humana, pero eso es hecho casi siempre empíricamente, sin tenerse en cuenta las inevitables correlaciones científicas y naturales.

Tomando la cuestión por su aspecto más elevado, podemos decir que la Creación, en sentido general, tiene un destino global, predeterminado como también determinada finalidad. El destino global es sagrado, pero por el libre albedrío, el hombre puede alterar el destino inmediato.

En el grado de su actual estado evolutivo, el hombre encarnado no tiene autoridad para decir cual es ese destino global y esa finalidad pero, podemos suponer que la finalidad de la Creación es tornar a Dios revelado en sus obras, manifestado como vida objetiva. No estando así manifestado, es como si no existiese, si no estuviere revelado por la creación no habrá alguien o algo que constate su existencia o se beneficie de ella.

Pero, el hecho es que está siempre y eternamente presente, todo sabe, todo puede y a todo preside.

El brahmanismo se refiere a este problema de una forma poética y expresiva en la imagen simbólica de “noche de Brama y día de Brama” dos aspectos de la divinidad que

se suceden periódica e ininterrumpidamente, siendo “noche de Brama” el estado de no ser, esto es, el intervalo entre dos manifestaciones sucesivas y “día de Brama” el periodo que procede al fiat-lux, esto es, cuando Dios se reveló y está manifestado en su creación.

Esta es pues la finalidad de la creación: revelase Dios, en sus obras a los ojos de los seres vivos. Pero ¿cuál es el destino de éstos?

Ese destino es un movimiento doble y aparentemente contrario de involución y evolución, para permitir que la manifestación de Dios no sea estática, sino dinámica; no inercia, sino actividad, no muerte, sino vida continua.

A partir del acto de la creación, la obra divina — el pensamiento divino revelado — involuciona de su estado abstracto, puramente espiritual, para el de las apariencias, fenomenal, y de ese punto empieza el movimiento contrario ascensional, de vuelta al origen evolucionando.

El destino general de la creación, por lo tanto, es al término final, volver a los orígenes, reingresar en la matriz divina, apagarse como fenómeno y ascender como pura luz espiritual, en periodos sucesivos de creatividad.

*

Las leyes cósmicas de la creación son inexorables, siendo fatal su cumplimiento y, por esa razón, el destino de las cosas (materia) sería estático y monótono, macizo y mecánico, aunque movilizado por la energía cósmica.

El destino de las cosas materiales sería estático, mecánico, porque la materia no tiene inteligencia propia, siendo, todavía, alterable bajo la influencia del factor espíritu que, en la evolución, puede modificar el factor materia y el estado general de las cosas. El hombre se tornó así, un elemento de colaboración directa en el destino, en la evolución del mundo material.

Una montaña, por ejemplo, sería simplemente una montaña y sufriría su destino de inmovilidad durante siglos, hasta que los elementos naturales la erosionen: pero el hombre interviene, la arrasa y en su lugar establece una planicie y sobre esta edifica una ciudad.

En sus flancos, por milenios, aguardando el cumplimiento de su destino, duermen filotes de oro y plata; pero el hombre interviene, lo retira de allá y los convierte en monedas y ornamentos, joyas y herramientas, útiles a toda la humanidad.

Y un árbol moriría de vejez en su destino natural de árbol si los hombres no lo abatiesen y transformasen en paredes de sus hogares, partes de sus naves, muebles de sus habitaciones.

Así pues el destino de los seres, que es movimiento, renovación inteligente, altera el destino de las cosas, que es estabilidad estática, inmovilidad.

Los seres humanos escapan del automatismo del destino de las cosas, porque no son masas aparentes inertes, como los minerales, tampoco conjuntos de especies inmóviles como os vegetales, ni conjuntos de seres de instinto como

los animales, sino organismos individuales poseedores de capacidad ambulatoria, conciencia y voluntad, intermedias entre la Divinidad y las formas inferiores de la creación y auxiliares en la ejecución de las leyes universales que regulan la vida del cosmos.

Este es el aspecto general de la creación dentro del cual el destino de los seres es perfeccionarse y colaborar en el perfeccionamiento del mundo para que todo al final, evolucione y pueda volver a Dios.

Y sobre todos los seres el hombre está colocado en posición dominante, de gran superioridad, por poseer libre albedrío arma poderosa y versátil, con la cual actúa conscientemente en los ambientes en que se encuentra generando causas y creando efectos decurrentes, que forman el movimiento de reciprocidad conocido como Karma.

Creador, por lo tanto, que es del Karma, es por la misma razón, su señor pero, por haber desmerecido su propia fuerza, hizo con que esa ley de justicia, que se vuelca inexorablemente contra él mismo, fuese confundida como fatalidad ciega.

LA FATALIDAD

Los hombres que creen en la fatalidad ciegamente, admitiendo que ella existe por sí misma, desconocen las leyes de la vida espiritual, niegan el valor humano como elemento principal y decisivo de la evolución, rebajan al hombre a la condición de esclavo de circunstancias incontrolables, de víctimas de fuerzas sobrenaturales; no admiten la existencia de leyes permanentes y eternas reguladoras del cosmos y hacen de Dios una entidad subalterna que interviene directamente en los detalles de la vida humana.

Pero, la verdad es que fatalidad no es una ley, sino una consecuencia de actos anteriores, un aspecto solamente del cumplimiento de la ley de justicia o de reciprocidad ya estudiadas. Practicado el acto, éste genera un efecto y cuando el efecto surge, con su carácter imperativo e irrevocable, se dice entonces que eso es la Fatalidad.

Es cierto que, bien pensadas las cosas, existe mismo fatalidad en esas ocurrencias, pero solamente en el sentido de que el efecto no deja de ocurrir a la hora cierta, irrevocablemente; pero no en el sentido de que hubiese actuado en el caso una ley especial provocando los acontecimientos, en carácter independiente y a parte.

Todo en nuestra vida está ligado entre sí, inteligentemente entroncado formando una cadena continua y en cierto caso se podría, con auxilio de una videncia amplia y

perfecta que abarcase el pasado, el presente y el futuro, verificar ese encadenamiento de eventos, sus causas y efectos, sus determinantes y resultantes.

Los que admiten la fatalidad como una fuerza ciega o como una ley inexorable están indudablemente en un error pero, de alguna forma, pueden ser justificados cuando se comprende que solo consideran los efectos, constatan su inflexibilidad, pero no llevan en cuenta sus causas y lazos con hechos anteriores.

Lo que los torna más fanáticos en esa concepción errónea es ignorar la razón por la que los hechos ocurren, o que fuerzas o agentes actúan para que ellos se realicen.

Las propias religiones orientales, que revelaran la ley del Karma, conocida también por Ley de Causas y Efecto; las doctrinas y filosofías derivadas que les siguen las enseñanzas; y los demás credos conocidos, todos silencian y ninguno de ellos explica qué agentes actúan para que los acontecimientos kármicos ocurran.

Hasta que con el advenimiento del Espiritismo el asunto fue esclarecido, sabiéndose que los Espíritus de algunos grados de jerarquía son los que intervienen como ejecutores de la voluntad o de las leyes divinas; como también los propios seres humanos, encarnados o desencarnados: en los actos de nuestra vida común interferimos directa o indirectamente para que la ley soberana y eterna de la justicia se cumpla y el hombre trabaje para el hombre, para que el espíritu de solidaridad universal domine por fin en todas las manifestaciones de la vida cósmica.

Los Espíritus desencarnados, cumpliendo instrucciones superiores o actuando por sí mismos, cuando poseen la necesaria autoridad espiritual, actúan en todos los sentidos como colaboradores o como ejecutores inteligentes y activos.

Poseyendo los elementos relacionados con las causas, hacen que los efectos lleguen a aquellos que los provocaron tanto en el campo material como en el moral, directa o indirectamente disponen las circunstancias de manera que sean obtenidos los resultados buscados.

Su trabajo es muchas veces delicado y complejo y sujeto a fracasos momentáneos (porque el libre albedrío personal es siempre respetado) pero perseveran, corrigen los defectos, reúnen nuevos recursos morales, aguardan nueva oportunidad y por fin consiguen alcanzar el fin colimado.

Para el observador lego o superficial, todo probablemente no pasará de simple coincidencia, de acaso, de fatalidad pero, para aquel que sabe ver, allí están patentes las manos invisibles de los guías y protectores, amigos dedicados y benévolos, que ríen o lloran con nosotros, cuando enfrentamos las crisis penosas o los momentos felices, que representan premios o recompensas por actos practicados registrados y jamás olvidados.

Nuestra vida cotidiana está llena de hechos que comprueban esas afirmaciones pero, como ilustración citamos apenas uno, en el cual la preparación y la providencia fueron bien trabajadas.

El pequeño Arturo, de 3 años de edad, a partir de determinado día, comenzó a ser atraído por el fuego. Lle-

gaba furtivamente al fogón, movía las brasas, tiraba las ollas derramando el agua sobre la chapa caliente.

Las cajas de fósforos en la casa estaban siempre escondidas y la lámpara de kerosene ya no quedaba más encendida sobre la mesa por causa del niño. La madre no tenía un minuto de sosiego y no le perdía de vista en todo el día pero así mismo las quemaduras eran numerosas en la piel tierna del cuerpo del niño.

En una fiesta de San Juan, tan común en el pueblo donde vivían, el niño jugando con otro, fue tirado, no se sabe como, sobre el brasero de la hoguera y habría perecido si no fuera socorrido por un conocido de la familia.

Cuando el niño creció un poco más, en otra fiesta de San Juan los padres no lo dejaban salir de su lado pero, al día siguiente mientras su madre lavaba ropa en el riacho, el niño se aproximó a los restos de la hoguera que aun ardían desde la víspera y moviendo las brasas su ropa se incendió. Con sus gritos la madre corrió, pero no pudo sacarle la ropa porque él había pasado un alambre oxidado en el cinturón con un pedazo de viruta fingiendo la espada de un soldado.

La tragedia fue preparada con meticulosidad y así se cumplió para él el rescate que necesitaba para liberarse de deudas anteriores.

Es interesante observar como las cosas suceden, como se acomodan, agrupándose o dividiéndose, surgiendo o desapareciendo en el momento cierto; como se van colocando, a veces, unas cosas al lado de otras, formando cadenas o fragmentándose, sin dejar una sola argolla intacta, todo para que los efectos se cumplan.

A veces en un desastre sucumben todos menos uno, o todos se salvan menos uno. Pero siempre lo que ocurre es el mismo fenómeno: los ejecutores consiguieron al precio de sabe Dios, cuantos esfuerzos y malogros previos, reunir finalmente todos los elementos necesarios a la ejecución plena de la tarea en vista.

Otro aspecto del problema general que debemos considerar es éste: cuando hechos desagradables se abaten sobre nosotros, acostumbramos a lamentarnos y maldecir la suerte; nunca nos acordamos de que estamos siendo cobrados de una deuda, pasando por un ligero rescate, manteniendo nuestra pauta de equilibrio evolutivo; y solamente más tarde, pasado el tiempo, es que comprendemos que fue mejor así, aun contra nuestra expectativa o deseo, pues que, operado el rescate, pagada la deuda, quedamos liberados y nuestra vida principalmente en la parte moral, que es la más importante, pasa a fluir mejor.

Hechos que a primera vista nos parecen desastrosos resultan por fin benéficos y productivos, porque el rescate es siempre una condición, un preanuncio de progreso inmediato.

Lo que es necesario es comprender, penetrar en el centro de los acontecimientos y recibirlos todos ellos, buenos o malos (aparentemente) con ánimo severo, resignada y conformadamente, pues como ya vimos, somos nosotros mismos los más directamente beneficiados por ellos.

*

Se puede admitir en parte la fatalidad en el sentido de que nuestros actos generan consecuencias y que estas, fatalmente se presentarán ante nosotros en el debido tiempo.

Por el libre albedrío podremos interferir en esas consecuencias directa o indirectamente, modificándolas, por ejemplo, aumentando o disminuyendo su volumen: si contrariamos o postergamos su realización aumentamos su volumen que queda así acumulado, pero, si las enfrentamos y vencemos, rescatamos aquella responsabilidad.

Por otro lado hay muchas cosas que no representan fatalidad; son actos de vida común, creados en el momento, no ligados a cosas anteriores. Quien, por ejemplo, no sabe nadar y se tira a un río, probablemente morirá ahogado. No era cosa anterior, pero, en el momento en que se efectivo generó consecuencias lógicas que se traduce en el ahogamiento.

Los actos buenos y justos que generan consecuencias buenas representan factores conformes con la armonía y el equilibrio trayendo repercusiones favorables que ayudan y engrosan el flujo de la vida; por la misma razón cuando son malos, discordantes, negativos, chocan con la ley y resultarán desfavorables retardadores de la vida, de la evolución individual.

Esas consecuencias son casi siempre inmediatas o remotas; inmediatas las de naturaleza material y remotas las espirituales.

El goloso, por ejemplo podrá enfermarse después del acto de intemperancia, mientras quien posee imperfecciones morales, vicios o pasiones de esa naturaleza, solamente a largo plazo o en el curso de vidas sucesivas sentirá los efectos correspondientes.

EL FATALISMO

Si la fatalidad, como vimos, es el aspecto que toma el destino al cumplirse la ley de la Justicia, el fatalismo, en sí mismo es mera superstición.

Él mata todo el estímulo, todo el esfuerzo, toda iniciativa, deja al hombre amorfo, pasivo, inerte, indolente, embrutecido.

El fatalista es un ser negativo que nada construye, tampoco su vida, abstraído como vive en su comodismo, absorbente, incapaz de luchar por sí mismo y por los otros, por un deseo o un ideal; es un guerrero que huye del combate.

En la lucha por la evolución consciente, el fatalista es un fracasado temporario, pues da mayor poder a las circunstancias y desprecia su propio poder, sus posibilidades, su fuerza potencial.

Los sufrimientos, los fracasos, las dificultades son para él factores definitivos, ineluctables, tanto en lo que se refiere al pasado, como al presente y al futuro.

Es la antítesis del hombre espiritual porque este se vale de las circunstancias como triunfo, como elementos de acción y de su voluntad, como fuerza propulsora que imprimirá a su vida la dirección y el aspecto deseados.

Para éste, los accidentes y acontecimientos buenos o malos, son meras enseñanzas, estímulos, escalones para el éxito, camino para la sabiduría.

*

En el terreno filosófico, los fatalistas se defienden y argumentan de la siguiente manera, suponiendo que no tienen respuesta: "si todos llegamos a Dios, hoy o mañana, es inútil el esfuerzo, porque todos llegaremos. Por otro lado, si Dios es omnisciente, sabe que debemos errar hoy y acertar mañana; luego, es inútil el esfuerzo y el libre albedrío es muy relativo, porque no puede traspasar los límites de este determinismo. Y más aún: si el tiempo es ficción, si en nuestros ambientes materiales lo regulamos y no existe en los mundos espirituales, es lo mismo llegar al fin de la jornada hoy como de aquí a mil años, ya que todos llegamos, cuando tengamos que llegar, ¿no vivimos en la eternidad?"

Este razonamiento, aunque inteligente, no puede ser aceptado por el hombre espiritual, primero porque envenena la vida, disuelve las energías morales, mata, los estímulos, las iniciativas y da campo libre a los malos instintos aun latentes en el fondo del ser humano; después porque ese tiempo de llegada a Dios, o a la purificación final, no ofrece base alguna de percepción y conocimiento. De hecho: no existiendo el tiempo y siendo la vida infinita, por ser infinita la creación divina ¿Cuándo llegaría el hombre a ese término? Esta es una perspectiva tan remota e imprecisa, que ningún cálculo puede ser hecho en la tentativa de limitarla, para comprenderla, al paso que usando del libre albedrío en el sentido del auto-perfeccionamiento inmediato, cosechamos pari-passu resultados inmediatos; si el fin de la evolución es la conquista de una vida espiritual feliz, trabajando en ese sentido, es claro que si apresuramos su conquista, nos aproximamos más rápidamente de ese punto para nosotros aún

lejano, pero donde muchos ya llegaron antes, esté él donde estuviere; y por lo menos sabemos donde estamos ahora, lo que queremos, como debemos actuar y cuales los resultados de nuestro esfuerzo y sacrificio.

En cuanto al segundo argumento, Dios realmente sabe que erramos hoy para acertar mañana porque esta es la esencia y la naturaleza de la evolución, pero no habiendo esfuerzo ¿cuánto tiempo permaneceremos en el Mal, en la ronda de las reencarnaciones, de las pruebas, y de las expiaciones interminables?

Mientras que con esfuerzo deliberado en el sentido de vencer nuestra lucha conseguiremos luego un estado espiritual más elevado, de más pureza, seguridad y esperanza que nos proporcionará también, desde luego, una vida espiritual más perfecta y más feliz.

¿Quién optará por lo peor, cuando pueda mediante esfuerzo propio obtener luego lo mejor?, ¿Qué representa el esfuerzo rápido y pasajero de un día, delante de la conquista de una felicidad espiritual permanente?

¿Quién no se resolverá por ese esfuerzo en la perspectiva de esa felicidad, comparándola con las sombras y las torturas en las cuales vive hoy?, ¿Y cuándo verifica que nunca saldrá de ese estado miserable mientras no se dispusiera a realizar ese esfuerzo?

Pero los fatalistas y materialistas presentan otro argumento que es el siguiente: “si hay una voluntad humana que decide y realiza, es claro que ella está condicionada a la capacidad propia en el momento dado, esto es, el hombre solo puede comprender y decidir según su capacidad pro-

pia. En otras palabras: el hombre usando su libre albedrío, decide en un sentido dado, en una dirección, pero la decisión tomada fue la única que él podría tomar porque era, la resultante somática de su actual capacidad de comprensión y juzgamiento, mismo que se valiese de opiniones de otros. No podría por lo tanto decidir, a no ser en un sentido determinado. Si se valiese de terceros, la decisión sería forzada y obligatoria y si es así ¿cómo puede ser libre? En ese caso si no hay libertad ¿dónde está el libre albedrío?

Esa argumentación es verdaderamente capciosa, sofista, porque quien no sabe aprende, desde que lo quiera y si erró ayer no errará más hoy. Pero el fatalista, como se ve quiere transferir a la Divinidad creadora toda la autoría y responsabilidad de los acontecimientos. Se acomoda a su situación de inmovilidad y no quiere salir de ella.

Pero, siempre hay libertad para quien quiere ser libre. Hay siempre libertad y libre albedrío y no hay argumentación que niegue esa realidad, solo no habría tales realidades si no hubiera conciencia propia y mente libre, discerniendo y determinando las decisiones.

El sofisma es aún más evidente cuando el propio fatalista, que niega el libre albedrío, él mismo lo utiliza porque actúa como quiere, utilizando la voluntad. Considérese también que la Creación Divina es movimiento, actividad y no inercia y la vida es mudanza constante y no inmovilismo.

LA RESPONSABILIDAD

Nuestra responsabilidad para con Dios es inmensa, fuimos creados para la perfectibilidad y debemos esforzarnos continua y sinceramente, para alcanzar ese elevado estado en el tiempo.

Para con la humanidad ella pasa a ser una de sus innumerables células, lo que nos obliga a ser con ella visceralmente solidarios, debiendo tornarnos útiles en todos los sentidos. Nosotros, como hijos de Dios creados para volver a Él al final de la evolución, debemos sacar de nuestro corazón las raíces de los sentimientos inferiores o negativos, que formaron el esqueleto de nuestro psiquismo en la vida animal, donde el poderío de las pasiones, esto es, de los impulsos inferiores es dominante y batallar esforzadamente para nuestra reforma espiritual.

Cuando el individuo ya recibió la *llamada* e inició su marcha por el camino del conocimiento positivo, entonces es que el libre albedrío asume proporciones impresionantes ganando aspectos decisivos.

Ya no podrá más transigir, contemporizar con las cosas, tampoco embalsarse a sí mismo con auto ilusiones: tiene que asumir actitudes definidas, responsabilidad plena de sus sentimientos, pensamientos y actos; tiene que optar con seguridad entre lo aparente y lo real, entre el Bien y el Mal, el material y el espiritual. Organizando un patrón nuevo de

vida y un programa justo y sensato, tiene que pactar por él todos sus nuevos movimientos presentes, visando el futuro.

Al obtener el conocimiento de las verdades espirituales, que le fue dado proporcionalmente a su mérito y capacidad realizadora ciñó a las espaldas fardo penoso de compromisos que debe inexcusablemente cumplir.

El animal que devora un animal para mantener la vida, sigue las leyes del instinto que lo domina y no comete error. Tampoco el ignorante, para él cual la luz aún no se hizo y también el criminal nacido y criado en el ambiente del crimen sin contacto con otras agrupaciones humanas y en cuyo corazón aún no fulguran los sentimientos de humanidad; su error, si existe es relativo a su estado de evolución aún rudimentaria.

Pero, al que sabe, al que vio, al que siente, al que recibió, a ese la responsabilidad es plena y si practica el Mal conscientemente es doble la trasgresión. Está en sus manos huir del error o adoptarlo y de cualquier forma cosechará los frutos de lo que sembró.

El modo de comprender y de sentir el Bien y el Mal y de actuar en uno u otro sentido, depende, por lo tanto, del punto que el individuo haya alcanzado en la escala evolutiva.

Unos entienden de una forma, otros de otra; lo que para unos es malo, para otros es bueno; lo que uno no tolera, otro lo soporta perfectamente bien; y según lo que piensan y sienten así todos actúan y deciden.

Por eso sucede que la decisión que es buena para unos es mala para otros en igualdad de condiciones.

No hay un patrón uniforme de acción y no se debe por eso, juzgar los actos humanos con radicalismo, porque sabiéndose como se sabe, que la Verdad es una sola pero tiene muchos aspectos y no se conocen todos, y los que conocemos, los hacemos según nuestro propio concepto, se concluye que nuestro juzgamiento en todos los casos, es relativo, precario y sujeto a engaños.

Quizás por eso mismo Jesús aconsejó “No juzguéis para no ser juzgados”.

*

La comprensión del libre albedrío no debe dar al hombre una conciencia de poder, sino de seguridad; un sentimiento, no de gloria, sino de esperanza, tampoco de egolatría o de orgullo, sí de responsabilidad y de prudencia.

La humanidad debiendo ser toda solidaria entre sus miembros; y siendo estas células vivas e inteligentes de un mismo organismo, es necesario considerar que nuestros actos repercuten en el organismo general, influyen sobre la vida de nuestros semejantes para el Bien o el Mal, esto indicando, por lo tanto, a todos, la necesidad de seguir normas de conducta determinadas, orientada siempre en el sentido del bien colectivo. Ésta, por lo menos, es la lógica y el ideal que, infelizmente para nosotros, en este orbe, no coincide con la realidad.

Esa conciencia de responsabilidad siempre existió, en la mente de los Guías de la raza y fue consignada en sabios consejos de los cuales el más perfecto y completo es éste

de Jesús: “No hagáis al prójimo aquello que no deseáis para vosotros mismos”.

De ahí sucede que, en el programa de nuestra vida, convenientemente regulada por el libre albedrío consciente e inteligente, debemos vigilar nuestros pensamientos y actos, nuestros sentimientos e impulsos y optar siempre por aquello que, siendo útil a nuestro progreso espiritual, no representa, mal alguno para otro.

*

Cuando encarnamos en la tierra o bajamos en cualquier otro mundo de expiación, de prueba o de aprendizaje, traemos siempre un programa definido, muchas veces elaborado por nosotros mismos, por cuya realización somos personalmente responsables.

Es necesario e indispensable descubrir los puntos esenciales de este programa, para poder realizarlo lo más fielmente posible, sin desvíos de energía en otras direcciones, teniendo ese compromiso siempre presente para que no haya fracaso, pérdida de tiempo y necesidad de recomenzar en otra oportunidad, si fuese posible.

Por otro lado, los Guías nos dan a veces misiones a cumplir, proyectan programas o directrices de carácter general y enseguida, nos ponen en el campo para la debida ejecución.

Nuestro esfuerzo como es natural, sufre alternativas, altos y bajos, ascensos y caídas, triunfos y derrotas pero, en los momentos más difíciles recurrimos a ellos pidiendo ayuda. Si es verdad que ellos nunca nos dejan desamparados,

también lo es, que nunca ejecutan nuestra tarea o resuelven ellos mismos las dificultades que surgen, limitándose a aconsejar, estimular, recomendando fe y confianza. Es que debemos actuar por libre albedrío para que haya mérito o desmérito y, siempre experiencias resultantes.

Ellos explican: mostramos el camino, pero no podemos hacer la jornada en vuestro lugar; acompañamos a vosotros en la subida de vuestro calvario, pero no podemos cargar vuestra cruz, porque ella pertenece a vosotros y no a nosotros. Si fracasáis, lloraremos con vosotros y en el éxito, vuestro triunfo será también nuestro como también vuestra alegría será la nuestra.

Muchas veces sufren por no poder ayudar más de lo que hacen, es porque eso les es prohibido; el libre albedrío debe ser respetado integralmente, ellos tienen también sus misiones, sus responsabilidades, su programa de vida y no pueden apartarse de esos parámetros.

*

Nuestra responsabilidad no existe solamente por el Mal que por ventura practiquemos, sino también por el Bien que dejamos de hacer y aún más por las consecuencias que de nuestros actos surgieron.

El sentimiento del Bien no debe ser combatido y aniquilado y todo sentimiento bueno debe ser expandido y convertido en actos cuyas consecuencias se esparcirán en nuestro camino y por las cuales seremos permanentemente responsables en el presente y en el futuro.

SOMOS CONSTRUCTORES

La ley del destino es mecánica y automática, domina en todos los reinos de la Naturaleza y solamente en el reino hominal puede sufrir alteraciones.

El mineral se cristaliza, el vegetal se reproduce y el animal se moviliza para vivir, pero todos pautadamente, en el sentido de que la vida y sus circunstancias para ellos se perpetúa sin que puedan intervenir para modificarla.

El árbol de hoy es el árbol de ayer y será el árbol de mañana reproduciéndose monótonamente de la misma manera y en las mismas condiciones. El polen fecundante transita de uno para otro llevado por el viento, por las aves o por los insectos y él invariablemente florece y fructifica, como florecieron y fructificaron todos sus antepasados. El fruto cae y reproduce el árbol y el viento vuelve a soplar y el árbol a florecer y fructificar de la misma manera, invariablemente.

Pero el Espíritu humano puede intervenir y solamente él, para modificar el sistema, mejorar el tipo, seleccionar especímenes y alterar su talante, el destino del árbol, del mineral y de los animales. La fiera bravía puede transformarse en pacífica y doméstica y el mineral retirado de la montaña, se transforma en joyas que embellecen la vida o en herramientas que alimentan el trabajo y producen bienes de vida.

El hombre tiene la facultad de progresar y hacer progresar la materia utilizándola y ennobleciéndola. La arranca de su condición estática de inmovilidad y la hace participar del dinamismo de la vida universal.

Altera el destino mudando el aspecto de la naturaleza para que ella también se perfeccione y el planeta se transforme, se embellezca y se adorne, para recibir en su seno, humanidades más evolucionadas.

*

Cuanto más próximo del estado primitivo, más animalizado es el hombre. El hombre de la caverna, usando su libre albedrío y rescatando sus errores, se fue distanciando de los brutos y ascendiendo a estados más evolucionados, conquistando fueros de civilizado lentamente, a través de las edades.

El hombre de la Edad Media que ya había acumulado conocimientos, evolucionó para el renacimiento y pasó a los días modernos cuando se traban arduos combates individuales para la conquista del mundo moral.

Primitivamente, del instinto evolucionó para la razón y ahora va a iniciar la conquista de la intuición, que le dará intercambio más estrecho y más íntimo con los mundos espirituales superiores. Todo eso fue conquistado por el uso del libre albedrío, por el conocimiento del Bien y el Mal y por el poder de optar entre una cosa y otra; y con esas mismas fuerzas va a avanzar aún hasta mucho más allá.

*

Cuando comprendemos bien y alcanzamos, en sus verdaderos límites, el poder del libre albedrío, que nos permite construir nuestra vida futura, el sentimiento que de allí nos viene es el de un enorme placer de vivir y de éxtasis ante las bellezas que la vida cósmica encierra y que son nuestra herencia divina.

Debemos ser como los trabajadores conscientes de su fuerza y de sus posibilidades, que juega desembarazadamente con sus herramientas. Sea una cabaña modesta, sea un palacio, estamos ciertos que los construimos por nosotros, como una obra de amor y de redención. Sabemos que muchos están cooperando también en esa construcción maravillosa que resultará, por fin, en una obra colectiva, el trabajo de unos resultando en el bien de muchos, el conocimiento de una generación resultando de los esfuerzos y de los sufrimientos de todas las generaciones que vivieron antes.

*

Fue usando de su libre albedrío, esto es tomando actitud en determinado sentido, permaneciendo firmes e inalterables en sus convicciones, decidiendo en determinada dirección, que los hombres valientes, laboriosos, impulsaron el progreso del mundo, edificaron la civilización, resistieron a las fuerzas destructivas desafiaron la muerte y los tormentos; y aquellos que usando el mismo poder de los otros, deflagraron guerras y revoluciones, destruyeron ciudades y naciones, convulsionando el mundo con movimientos sociales engañosos,

masacraron, esclavizaron, sofocaron el surgimiento de los ideales redentores, oscurecieron los horizontes de la vida humana y fueron malditos por la humanidad.

Unos y otros, hicieron lo que quisieron y pudieron, cumplieron sus destinos en aquellas tareas, fueron instrumentos útiles, aún cuando inconscientes de las potencias directoras del Cosmos para que el hombre aprendiese su lección, comprendiese la verdad y diese un paso más en el camino de la vida espiritual.

No hay réprobos, hay luchadores, buenos y malos. Los que desencadenan los elementos del mal poseen karma negro, pero únicamente ellos podrían cargar con las responsabilidades tremendas de las tareas que ejecutaron, para que pudiesen tomar conocimiento de las fuerzas buenas, provocando reacciones profundas y dolorosas como azotes que obligasen a la humanidad a abandonar su inercia y progresase.

Los conductores de pueblos, los guías de la humanidad, considerados así como instrumentos, actúan a veces impulsados por fuerzas exteriores poderosas y otras veces deliberadamente para satisfacción de ambiciones personales e instintos inferiores; pero de cualquier forma actúan por libre albedrío, porque hay siempre momentos libres en que tendrán oportunidad de comprender su proceder y en consecuencia retroceder o proseguir.

Muchas veces también sucede que a partir de cierto punto pierden el control de los propios actos, tal la dimensión de las consecuencias que están desencadenando y pasan

de allí para adelante a actuar como autómatas, víctimas impotentes de las propias fuerzas que movilizaron.

Cuando esas consecuencias traspasan los límites necesarios al desenvolvimiento de la experiencia, lo Alto interviene para rehacer el equilibrio perdido y recolocar las cosas en sus debidos lugares.

En todos los casos, a los agentes humanos responsables, caben siempre las consecuencias de sus actos y cosecharán según lo que sembraron, porque esa es la ley que regula tales problemas.

LOS RESCATES

La fatalidad siempre entendida en la forma que la describimos anteriormente tiene dos aspectos: el general, esto es, el del gran destino, ligado a la vida colectiva de la raza, del pueblo o de la nación; y el parcial, que resulta del programa de la encarnación de un individuo en particular.

Las vidas materiales son cortas y una sola no siempre basta para el pago de las deudas programadas y para los aprendizajes correspondientes.

Para determinada encarnación el Espíritu que merece eso, escoge los problemas que en el momento juzga más necesario o para los cuales se encuentra con más coraje para enfrentar.

En el correr de la vida encarnada las pruebas se van presentando según fueron dispuestas en el programa y cabe al interesado enfrentarlas y vencerlas para liberarse: de no conseguirlo, pero por lo menos al luchar, tendrá el mérito de haberse esforzado, pero si huyera de ellas, por cobardía o comodidad, ellas quedarán aumentadas de allí para adelante y su trabajo para vencerlas en el futuro será mucho mayor y más doloroso. De cualquier forma habrá fracasado y deberá recomenzar en otra oportunidad.

Muchos se amedrentan por las limitaciones a sufrir y por los sufrimientos que son compañeros inseparables del

hombre encarnado en mundos bajos pero, sin eso quedarían estacionados en la evolución.

Además, en el propio Plano Espiritual existen reparticiones muy bien organizadas para facilitar esa providencia y ayudar en lo que fuere posible el Espíritu que va a reencarnar.

Cuando reencarnamos y pasamos a sufrir el asedio constante de nuestras propias pasiones inferiores, alimentadas por la presencia de las fuerzas negativas ligadas a nuestro programa encarnativo, empezamos a cometer faltas más o menos graves. Algunas no percibimos pues fueron practicadas sin el pensamiento o deseo de hacer el Mal, pero la mayoría es luego puesta a nuestro frente, sea por la voz indomable de la propia conciencia, sea por los efectos y consecuencias inmediatas que las propias faltas desencadenan.

Esa es la hora en que el libre albedrío se hace sentir imperativamente, colocándonos entre le “espada y la pared” exigiendo decisiones que muchas veces no pueden ser suprimidas.

Pero, cuando no hay ese espíritu de decisión que va delante del enemigo y lo desafía y derrota, la lucha se vuelve insidiosa, lenta, exhaustiva y puede durar largo tiempo.

Y mientras que el tiempo pasa, la deuda va disminuyendo si hubiere éxito o aumentado en caso contrario.

El Mal solamente exige punición mientras existe. Este concepto nos ofrece la llave del sistema de rescates, que siempre permanece en nuestras manos debido a la existencia del libre albedrío.

El Mal según lo vemos, parece ser siempre el resultado de una acción individual, pero hay también los males de

grupos. En los movimientos colectivos, en que actúan multitudes, por ejemplo el Mal pudo resultar de la acción de muchos y la responsabilidad sufre alteraciones y diluciones.

El individuo, en los mundos bajos, es el peregrino del Mal, porque en él es que existen, en carácter potencial, o en acción, las diferentes inferioridades espirituales.

Sería un círculo vicioso, por lo tanto, rescatar faltas y volver a cometerlas, lo mejor será destruir en su fuente los orígenes del Mal. Eliminar las pasiones inferiores, los deseos y los pensamientos impuros y arrancar esas fieras de nuestro corazón, conquistando una vida mejor y más perfecta.

Pero, no basta arrancar las raíces del Mal, siendo necesario plantar en su lugar las semillas de las virtudes porque entonces, serán cosechadas nuestras conquistas, pues no vibraremos más en las olas bajas y groseras, colocándonos fuera y arriba de las tendencias viciosas que heredamos de la vida animal.

Otro punto a considerar es que, cometido el error, no basta, para el necesario rescate, el arrepentimiento, y subsiguiente expiación, siendo aún necesaria la competente reparación. El arrepentimiento y la expiación son el producto que el individuo paga a sí mismo, liberándose, al paso que la reparación es el tributo que deben pagar a aquellos que sufrieron las consecuencias malas de sus errores.

Esa reparación, ya que debemos hacerla, que no la hagamos inducidos por fuerzas coercitivas sino espontánea y concientemente, porque así habrá más mérito personal.

Cuando nos surge por delante cualquier situación exigiendo reparaciones, eso debe ser realizado con sabiduría pues que, o es el resultado de errores pasados o fuente actual de consecuencias futuras.

En el primer caso es necesario actuar con discernimiento, para que la acción que vamos a desenvolver represente un rescate consciente, y solamente así quemado el residuo kármico, quedará la causa anterior cancelada; caso contrario allí mismo crearemos nuevos compromisos, mayores aún que los anteriores porque, como ya dijimos, los efectos se suman cuando ya poseemos conocimientos que basten para actuar correctamente.

*

Otro detalle: balanceada nuestra vida moral y examinados nuestros actuales defectos e impulsos, tendremos una visión aproximada de aquello que aún precisamos conquistar para ser mejores y a medida que vamos dominando esas fallas, sustituyéndolas por las virtudes opuestas, nos vamos sobreponiendo al Mal y creando un futuro más limpio y más promisorio.

Pagando las deudas actuales y eliminándolas y no creando nuevas deudas en poco tiempo, estaremos emancipados del error y de esa penosa trama de reencarnaciones punitivas en mundos inferiores.

Como se ve no será tan difícil obtener el perfeccionamiento espiritual que necesitamos y plantar los marcos definitivos de una vida más feliz en un mañana. En esto reside la necesidad de la evolución.

13

EJECUTEMOS EL PROGRAMA

Por los exámenes hechos y las providencias tomadas, ya relacionados anteriormente, por los sufrimientos pasados y por las aspiraciones que guardamos en el fondo de nuestras almas, podemos comprender lo que nos falta para mejorar nuestra condición espiritual, actuando en el sentido de nuestra rápida liberación y realizando nuestro esfuerzo por la línea de menor resistencia y todo, por eso, tornándose ahora más fácil y más rápido.

Es necesario comprender que los acontecimientos de nuestra vida tienen especial significado: los que ocurren para ejecución de programas preestablecidos para esta encarnación, y los que aparecen por efecto de actos que aquí mismo practicamos y cuyas consecuencias ya se hacen sentir.

Por eso debemos examinar bien lo que acontece, penetrar en ellas, clasificarlas y enfrentarlas después con coraje para solucionarlas. Si no actuamos así, los acontecimientos y los problemas van ocurriendo y pasando, influyendo sobre nosotros de muchas formas y continúan existiendo para volver nuevamente en días futuros, creándonos quizás, dificultades más serias.

No puede haber, por lo tanto, de nuestra parte, comodidad, displicencia, todo debe ser comprendido, controlado y enfrentado para recibir soluciones adecuadas y rápidas.

Este es el medio más rápido de rescatar el pasado y construir el futuro en buenas condiciones, nada de perversidades, dejando atrás, para que no crezcan en nuestra retaguardia como enemigos ocultos que mañana nos aplastarán con su peso.

En el esfuerzo de develar el pasado para actuar mejor en el presente, si fuéramos jóvenes eso se tornará más difícil, por la falta de sustento, de apoyo u observación y puntos de referencia pero, asimismo podremos llegar a algún resultado considerando:

- 1) el ambiente y las condiciones en que se dio el nacimiento;
- 2) nuestro carácter general, las tendencias que en nosotros predominan, las cosas que más nos atraen;
- 3) Comparando esas observaciones con aquello que es considerado como el Bien.

Por ejemplo: Si nacemos en un ambiente de pobreza y nuestras tendencias son para el orgullo o vanidad, comprendemos que combatir esos males es condición que hace parte de nuestro programa de encarnación y que las condiciones del nacimiento son francamente favorables, por no ser alimentadoras de los defectos que tendremos que enfrentar y combatir, al mismo tiempo comprenderemos que tendremos que enfrentar la vida en condiciones amargas, con luchas dolorosas contra nuestro íntimo, en caso que no nos dispusiéramos a auxiliar el karma, modificando el carácter.

Si poseemos un temperamento sensual y por efecto de cualquier molestia o accidente, haya habido daño en los órganos del sexo, o aún, abusos de esa especie, podemos

comprender que el combate de esas tendencias son puntos también constantes del programa.

Si nacemos con temperamento dinámico y fuertes ansiedades para la posesión de bienes materiales, riquezas y posiciones, pero somos flacos o enfermizos en el organismo físico, comprenderemos que debemos volvernos para las cosas espirituales, para la conquista de aquello que no puede ser dado por la materia. Y así por el estilo.

Si, todavía el tiempo pasó y ya hicimos considerable trecho de la jornada, el trabajo entonces será fácil porque bastará mirar para atrás y verificar lo que ya sucedió, los caminos que trillamos, los errores que cometemos, los reveses que sufrimos, las victorias y derrotas y la verdad brillará entonces claramente a nuestros ojos.

Restará solamente aprovechar los días que restan para cortar aristas, corregir, encaminar con inteligencia las cosas y esperar con serenidad el fin de la jornada.

LA REFORMA INTERIOR

El uso más provechoso y justo que el hombre encarnado puede en esta vida hacer de su libre albedrío es decidir y realizar su reforma íntima.

Durante las sucesivas encarnaciones el Espíritu se va purgando, purificando lentamente y cuanto más imperfecto fuere, más sufrirá y más veces volverá al mundo material. Hay casos en que el Espíritu sólo se siente bien cuando encarna, porque poco soporta las condiciones de la vida del plano etéreo, para el cual no está aún debidamente preparado. Pero en la medida que se reforma y adquiere mayor purificación moral, al contrario, ya poco soportará la vida material, sintiéndose en ella, sin ambiente, inquieto y sus pensamientos y deberes se vuelven para el mundo espiritual, en el cual cada vez que desencarna desea permanecer más tiempo, todo según el juicio de los dirigentes responsables de ese plano.

El Espíritu atrasado se cubre con el manto de carne y así se protege de otros y de sí mismo. Nadie lo ve como realmente él es, y así, el mayor criminal puede vivir con seguridad entre los hombres, lo que no sucede en el otro plano, donde se siente invadido en cuerpo, pensamientos y deseos.

Y también porque en los planos espirituales los agrupamientos humanos se hacen por afinidad vibratoria y no

por los aspectos exteriores. Solamente los seres más espiritualizados pueden soportar como naturales las vibraciones de los mundos más altos en los planos hiperfísicos.

La materia en los grados más inferiores es siempre un auxiliar indispensable al Espíritu. Para individualizarse y caer en la corriente de la evolución, fue ella que le dio los cuerpos exteriores, que lentamente se fueron formando a comenzar del etéreo, y durante toda la vida es para él un soporte indispensable y una protección poderosa.

Como las ideas, pensamientos y deseos de los Espíritus inferiores son siempre condenables, reprochables, ellos prefieren la reclusión en si mismos, sin exteriorizaciones, la posibilidad de pasar desapercibidos en la multitud. Por eso no le agrada la invasión de la vida espiritual, si se puede decir así. Pero, como su libre albedrío es siempre respetado, a veces permanecen largo tiempo en condiciones apartadas, huyendo a las oportunidades de perfeccionamiento y eso les perjudica enormemente la natural evolución, siendo necesario que los guías responsables interfieran con reencarnaciones compulsorias sucesivas, para que prosiga en la jornada.

*

En este capítulo de la reforma íntima, el Espiritismo es una de las pocas doctrinas religiosas que pueden realmente realizarla, porque esa realización es un imperativo irremovible del propio conocimiento adquirido y porque la responsabilidad que ese conocimiento determina exige esa reforma.

Para combatirla algunos retractores al progreso dicen que ella destruye la personalidad humana, torna el hombre insensible, indiferente, desfibrado, sin reacciones ni aún en los puntos llamados “de honra”. Pero este es un juicio falso y malévolo porque, si es verdad que los Espíritus se desinteresan de las cosas que no le representan interés espiritual es cierto todavía que por otro lado se aferran a lo que es permanente, real, constructivo, que lleva a los planos más altos de la vida espiritual, superior. Por eso, su trabajo más arduo es su reforma.

Y ella se hace extirpando del corazón las pasiones animales. Con eso se cambia la vibración individual y elevando cada vez más esa vibración, se purifica el Espíritu, adquiere facultades psíquicas, sube en la escala evolutiva. De eso se concluye que el Espiritismo no es religión de pasividades, no forma seres inertes, abstractos, místicos, improductivos por el contrario, activos, constructores y dinámicos.

El llamado ocultismo en general establece la auto iniciación buscando el desenvolvimiento de fuerzas internas para la adquisición de poderes, muchas veces formando así individuos orgullosos, convencidos de una autoridad solamente supuesta, que se confunde con egolatría.

El Espiritismo no busca la conquista y el uso de poderes psíquicos, sino simplemente la auto purificación, o perfeccionamiento del carácter, de la mente y de los sentidos, buscando el bien de los semejantes.

Los escalones de ese auto perfeccionamiento son numerosos y otros siempre nuevos van apareciendo en la medida que los anteriores van siendo conquistados, esto

no será trabajo para una sola existencia, sino para muchas, antes de alcanzar los planos de la perfección; y justamente teniendo en vista la grandeza de la obra a realizar es que combate el orgullo, el egocentrismo, la vanidad y levanta a su altar la humildad, el espíritu de renuncia y se humilla reconociendo su falibilidad y su pequeñez.

El Espiritismo no destruye al hombre sino que lo edifica y levanta de los actuales planos inferiores para otros más altos y perfectos. En eso realmente difiere de aquellos que ya se juzgan perfectos y poderosos, hijos dilectos de Dios, candidatos a una vida de comodidad y de beatitudes en un ilusorio paraíso.

Los que lo combaten dicen que sus adeptos se tornan seres alejados de las cosas e incapaces de corresponder a exigencias de la vida social, pero lo que sucede es que los ímpetus inferiores de la vida animal son aún e infelizmente aquello que los hombres aman.

Como la Doctrina manda colocar las cosas del espíritu por encima de las materiales, es natural que se desinteresen de esas y solo den valor a aquellas, mientras que eso no sea hecho de forma radical, que perjudique a los semejantes, el cumplimiento de sus deberes morales o el cuerpo material, de que todos necesitan para evolucionar y vivir en los mundos de la forma.

Los espíritas no tienen sus almas presas a futilidades engañosas, pues procuran huir de ellas, edificar para sí mismos un mundo mejor, más puro, más elevado libre de pasiones animalizadas — el mundo del espíritu.

EL MOMENTO GRAVE

Todos nosotros tenemos, en el transcurrir de la vida, momentos culminantes en que se deciden las grandes líneas de nuestro futuro espiritual.

Son cosas que surgen de manera diversas, y muchas veces, el Espíritu queda vacilante, sin saber que decisión tomar o para donde ir.

En esas horas es necesario calma y esfuerzo de concentración para distinguir donde esta la verdad, que es siempre espiritual, porque lo que es material es transitorio y perecible y solamente lo que es del espíritu, prevalece y permanece.

La solución es esos momentos está en la fijación de lo que es espiritual, despreciándose la parte material. Otro elemento de juicio seguro es decidir siempre para el lado del Bien, sin preocuparnos en consecuencias, esas además, en esta hipótesis serán siempre favorables y benéficas aunque pueda parecer lo contrario.

La actitud firme, la decisión recta y justa es donde está el mérito que nos hará dignos de una vida mejor en los planos del espíritu.

Mismo que el corazón sangre, que los instintos se revelen, que las tentaciones interpongan que la duda se insinúe desconfiada y pérfida, es necesario permanecer firme y volver el rostro para el lado del Bien.

Puede ser una molestia grave, un cambio de situación, un accidente, la pérdida de un ser amado, de un sueño, sea lo que fuere, es necesario observar, comprender y decidir por el lado del Bien, lo que siempre se puede conseguir apelando, en un caso extremo a los bienhechores del Plano Espiritual.

Para Pablo de Tarso fue una visión, pero, esa fue suficiente para que él comprendiese, cambiara su camino y redimiese su Espíritu para siempre. Con la misma resolución y sinceridad que lo animaba en la persecución se devotó a la protección de sus semejantes; reduciendo, en gran parte, los males que había practicado.

*

Cuando entramos en el camino de la regeneración los primeros pasos son siempre arduos y difíciles; todos los elementos del subconsciente que duermen en el fondo del ser, venidos del pasado animal, se levantan para impedir cambios, oscurecer la conciencia, destruir la fe, tentar los buenos propósitos, turbar las intuiciones venidas del Alto; todo se agranda en el camino para desviarnos, pero, permaneciendo apegados al concepto intimo de solo actuar por el Bien, todo será inútil y por fin venceremos todos los obstáculos y tentaciones puestas en el camino para probarnos.

En esas horas es también común que quedemos desamparados y solos, entregados a nosotros mismos, no encontrando resonancia para nuestros pedidos de ayuda, la batalla trabándose en el silencio del propio Espíritu, todo

eso justamente para que tomemos actitudes, mostremos lo que somos y hasta que punto merecemos confianza como trabajadores del Bien en el mundo.

Esos son justamente los grandes momentos, las horas decisivas, el instante de optar, de dar testimonio, de ejercer la prerrogativa del libre albedrío.

Si fracasamos, ¿cuánto tiempo permaneceremos todavía inmersos en las sombras de la duda, del dolor y del error? ¿Cuándo surgirá nueva oportunidad en el escurrir rápido y tumultuoso de la vida encarnada?

Cada uno de nosotros llevará en sus espaldas su propio fardo y la ayuda que nos fuera dada, si bien es siempre preciosa, será muy relativa. Los Cireneos realmente existen en todas partes y están siempre junto a nosotros prontos para acudir, pero la cruz tiene que ser llevada personalmente al calvario particular de cada uno.

Jesús nos ejemplificó eso, subiendo al Suyo, con sus propios pies, a pesar de no tener pasado alguno que rescatar; usó Él de su propio albedrío, ofreciéndose en holocausto para rescate de los errores humanos. Para llegar al Padre no carecía de la muerte física porque junto al Padre siempre está pero, nosotros que venimos del error y permanecemos en el error aún, para llegar a Él tendremos que hacer el máximo esfuerzo y coraje para seguir por el camino cierto por medio de las tentaciones del mundo y de las propias imperfecciones.

RELATIVIDAD DEL LIBRE ALBEDRÍO

Los materialistas dicen que el hombre es un producto del medio y el resultado de la selección natural de las especies; que no está en sus manos alterar su destino porque es un prisionero de las leyes atávicas, hereditarias y raciales. Niegan pues el libre albedrío.

Los que admiten el determinismo, por su lado, dicen que sólo habría libre albedrío si no hubiese Dios y leyes que regulasen la vida humana y su destino.

Argumentan así como ya vimos anteriormente; o las cosas materiales gobiernan al hombre y en este caso, él no es libre (Por ejemplo: el sexo) o él conduce el mundo material, domina sus leyes y en este caso, es libre, independiente de cualquier decisión propia, pues su voluntad es soberana.

Dicen: si el pasado le impone limitaciones ineludibles él es esclavo del pasado y en este caso el libre albedrío es relativo.

Si su destino futuro en dado momento depende de su pasado, eso también es una limitación de su libre albedrío.

Si Dios crea al hombre y solamente le marca el fin de la jornada, el destino final, eso también es una limitación.

Esos argumentos nada construyen y solo sirven para establecer confusión. Reconocemos que el libre albedrío es un factor poderoso, pero no absoluto, pues arriba de los hombres está el Creador que por sus leyes siempre

interviene para modificar aquello que la voluntad humana elabora, cuando no conviene a los planes establecidos para la evolución de la humanidad en general.

Hay realmente limitaciones, pero estas transcurren de la fragilidad y de las imperfecciones humanas, o de la capacidad que el hombre tiene que comprender y abarcar con su parca visión espiritual el conjunto de la Creación Divina. De ahí la necesidad de las interferencias de la Providencia.

Si Dios no estableciese leyes inamovibles para conducir a los hombres, mayormente en los puntos bajos de la evolución ¿qué sucedería? La respuesta está en esta otra pregunta ¿qué sentimientos predominan en el hombre común? ¿Los buenos o los malos? El hombre involuciona para evolucionar; sufrió una caída, un descenso. En la fase evolutiva viene de planos inferiores, de las tinieblas hacia la luz. . . .

Si Dios no condujese al hombre, no le pusiese leyes y sanciones, lo que predominaría serían los sentimientos malos y la humanidad se ahogaría en la perversidad, en la corrupción, en la violencia, y el Espíritu se envenenaría de tal manera que sería necesario destruirlo.

Hay doctrinas espiritualistas que admiten esa destrucción, cuando el Espíritu es desobediente y agota la tolerancia divina.

Para eso son paralelas y armónicas las dos concepciones: la de la interferencia de Dios y la del libre albedrío, no habiendo entre ellas antagonismos o contradicciones.

Donde hay verdad hay libertad; la verdad es que libertad y la ignorancia es que esclaviza y no las leyes divinas. El libre albedrío es, pues, tanto mas restricto cuanto más inferior e ignorante fuere el hombre. Ese es un aspecto de la cuestión.

Otro aspecto es el siguiente:

El libre albedrío se ejerce de forma y amplitud diferentes en las distintas etapas de la evolución.

En los planos superiores donde el Mal no existe y los seres allí existentes ya superaron esa contingencia, propia de los mundos inferiores, se puede admitir que no hay más necesidad de libre albedrío porque no habrá más necesidad de optar entre el Bien y el Mal.

Pero se puede preguntar: ¿cómo los Espíritus superiores son dotados de gran poder en la Creación Divina como ejecutores de las propias leyes, habrá por ventura limitaciones de ese poder?

Y la respuesta es esta: no sabemos y eso es también una limitación mientras no lleguemos a ser también Espíritus Superiores.

LIBERACIÓN ESPIRITUAL

PRIMERA PARTE
EL AMOR VERDADERO

1

CREACIÓN POR EL AMOR

La creación de Dios es perfecta y completa en todos los sentidos, esto es innegable. Para que así sea, es menester que sea simple porque la verdad está en la simplicidad, pues si esa creación no fuese perfecta, si fuese incompleta, ¿cómo podría existir la perfección?

Lo que es complejo no es perfecto y cuando se refiere a cosas de Dios no es verdadero.

La inconmensurabilidad de la Creación Divina en todas sus apariencias y manifestaciones deja percibir que encierra una perfecta y absoluta simplicidad.

Una de las pruebas del acierto de esta conclusión es que la ley que determina la creación y que la regula en todas sus manifestaciones es la del amor universal y eterno: todo lo que no se ajusta a esta condición fundamental es perecedero y transitorio, esto es, no subsiste por sí mismo.

La auto realización debe ser altruista, útil para el individuo o la colectividad, de acuerdo con la ley mayor del amor universal.

“La caridad es el primer paso en las auto realizaciones por el amor” y en los pasos finales es desprendimiento total en beneficio, no de individuos, sino de la humanidad entera.

Es lo que cabe como misión a los Espíritus crísticos, que siempre se dejan sacrificar en beneficio de las colectividades.

Así sucedió con casi todos ellos, en la Lemuria, en la Atlántida, en la Mesopotamia, en la India y en Palestina.

2

AMOR VERDADERO

Bastarían dos o tres circunstancias simples para indicar la enorme distancia existente entre el llamado amor humano y el amor espiritual.

1) El amor humano como ya vimos es exclusivista; exige retribución y posesión, mientras que el amor espiritual se caracteriza por desprendimiento y donación espontánea, sin necesidad de retribución.

2) El amor humano comparte impulsos animales de violencias, odio, brutalidad, individualismo, mientras que el amor verdadero se manifiesta por sintonía vibratoria de elevada pureza y significación evolutiva.

3) El primero es propio de los escalones inferiores de evolución en mundos como el nuestro, retardado y materializado, mientras que el amor verdadero es propio de mundos más elevados, donde reina la paz, la armonía y el sentimiento de fraternidad universal, ejemplificado entre nosotros por Jesús y base moral del Espiritismo codificado por Kardec hace un siglo.

3

REGLAS DEL AMOR VERDADERO

Se enseña a los aprendices que es necesario amar a nuestros semejantes con desprendimiento. Pero esa enseñanza, en la mayoría de las veces, cae en el vacío, valiendo más como una bella intención que muy raramente se efectiviza en la vida de ellos y, porque no decir, en la de todos nosotros.

Son raros los que consiguen, en la rutina de todos los días, porque lo que se pretende es conquista de difícil obtención y porque el interés y no el desprendimiento, es el impulso que más comúnmente mueve a los hombres; aquellos que lo realizan de forma natural y espontánea, constituyen una escasa minoría mas evolucionada.

Pero, como la Escuela de Aprendices de Evangelio es un organismo iniciático y existe justamente para ayudar a los que desean evolucionar más deprisa, vamos a hacer algunas sugerencias que pueden llevar, tanto como es posible, a esa difícil realización espiritual.

Llamaremos a esas sugerencias — Reglas del amor verdadero.

Y no nos digan que no se aprende a amar y que el amor nace espontáneamente, no necesitando de reglas...

Eso es verdad en cuanto el amor en sí mismo, pues él existe en nosotros por sí mismo y siempre existió, potencialmente, por el origen divino, pero lo que aquí ofrecemos

son reglas más prácticas para su desenvolvimiento y ejercicio evangélico, buscando la exteriorización de ese potencial divino luminoso que somos nosotros y que se encuentra sumergido en la carne.

*

Pero, es necesario explicar que no nos referimos al amor pasión, al amor deseo, que es la moneda corriente entre los seres humanos, y que tan poderosa atracción y dominación ejerce entre las personas de diferente sexo, aunque sea tan efímero e ilusorio.

A los que preguntan: ¿por ventura no nacemos así? Contestamos: sí en el cuerpo, pero no en el espíritu.

Queremos referirnos al amor espiritual, el único verdadero, desinteresado, sintónico con la vida universal, que no une exclusivamente a una persona con otra, pero une a todas entre sí; aquel a que Jesús se refería cuando pedía que nos amásemos los unos a los otros como Él nos amaba.

El amor espiritual para este nuestro mundo es juzgado una utopía, pero domina en los mundos más adelantados para donde evolucionaremos en el tiempo y que tanto deseamos alcanzar para liberarnos de las inferioridades de éste; pero dominará también en nuestro plano, después de la selección espiritual de la humanidad, esperada en breve.

La Escuela de Aprendices del Evangelio prepara personas para esos días futuros y por eso, por todos nosotros, ese amor espiritual debe ser cultivado desde ya para ganar tiempo y anticipar un poco de felicidad y de paz, aproxi-

mándonos un poco más al Divino Conductos, por la simple obediencia a sus enseñanzas redentoras.

Las reglas propuestas sirven para llevar a los aprendices a desenvolver la capacidad de amar a los semejantes con desprendimiento, libre de cualquier interés o intención subalterna; no representan conocimientos fuera de los común o fuerza alguna exterior que descubra misterios o produzca maravillas de ser vistas y admiradas, porque cualquier transformación interna depende de nuestro propio esfuerzo y del grado de sinceridad, perseverancia y humildad que podamos emplear en él.

Pero, como ese esfuerzo exige pureza de alma y de sentimientos, la primera regla indica los medios de auto perfeccionamiento y la lucha contra los agentes retardadores siempre presentes y actuantes.

Primera regla: Saneamiento moral

En la referida Escuela de Aprendices ya se exige en el 1ª grado de aprendizaje, la eliminación de vicios y defectos morales; aquí se reitera la exigencia y se perfecciona el proceso.

Sin descanso, con coraje y perseverancia se deben combatir esas fallas eliminándolas del alma, pues no se puede concebir que una iniciativa elevada como ésta coexista con valores negativos retardadores e impeditivos del progreso espiritual.

En la Escuela la preocupación mayor no debe ser la aprobación del fin del curso, pero si el auto-saneamiento del armazón espiritual, buscando la conquista de valores morales de alta expresión, que aun no se posee.

El aprendiz tendrá que confrontar los malos ejemplos ofrecidos por la sociedad actual, donde los vicios y malas costumbres son cada día más francamente aceptadas y practicadas, estimados y generalizados en todas las clases sociales, como si fuesen virtudes exponenciales.

Confrontará también en su lucha las humillaciones y las burlas de parientes, amigos y conocidos que criticarán su actitud tomándola por misticismo ridículo, creencias antiguas y fanatismo religioso; porque los hombres, en su mayoría, en lugar de madurar hacia la espiritualidad, retroceden y se sumergen cada vez más en el descreimiento, en la decadencia moral de las costumbres y de los sentimientos, lo que además es característica conocida de las civilizaciones que llegan a su fin.

Apelando siempre a los amigos espirituales, el aprendiz debe proseguir en su esfuerzo decididamente dispuesto a ir hasta el fin, sin transigencias ni acomodamientos, despreciando dificultades e impedimentos porque optó por un camino que sabe no es el de la mayoría pero eligió como suyo y del cual no se apartará.

Al llegar a este punto de decisión y de fe razonada y firme, quedará sorprendido con la rapidez y la prontitud con que los resultados benéficos y favorables se harán sentir y esa constatación le será un fuerte estímulo y le brindará coraje para la prosecución de su meritorio esfuerzo.

Y así perseverando, derrotará los vicios y las malas costumbres, ganando su primera y decisiva victoria espiritual de amor por sí mismo, como preparación para el amor por los semejantes.

Después de eso, como un paso más, el combate a los defectos morales es una simple prolongación de la misma lucha; es más lento, sin duda y exige nuevos y renovados esfuerzos, para éxitos siempre parciales, porque la naturaleza humana no cambia repentinamente, en plazos marcados. Sin embargo, desde que esté firmemente enganchado en la lucha, ciertamente que obtendrá los mismos buenos resultados obtenidos en la eliminación de los vicios y en confrontación con las opiniones de los extraños.

Esta es la lucha que se desenvuelve en lo más íntimo del alma, por la fuerza del propio ideal de espiritualización que lo domina; y cuanto más elevado, positivo y fuerte fuere ese ideal, más rápido y seguro y también positivos serán los progresos realizados.

Segunda regla: Control psicofísico

En esta etapa el aprendiz debe ejercer vigilancia sobre sus pensamientos, palabras y actos que, de alguna forma, vengán a ofender, perjudicar o menospreciar a sus semejantes; dislocándolo de sí mismo, empieza ahora a dirigir su amor para el campo de los semejantes.

Es necesario vigilar día y noche, hora por hora, sofocando desde el inicio cualquier actividad o impulso lesivo al prójimo, hasta que consiga hacerlo instintivamente, no siendo más capaz de herir.

Es trabajosa esta lucha contra sí mismo, porque es tan intrínseco y espontáneo el hábito de maledicencia, separación y hostilidad personal, en sus innumerables formas de mani-

festación (algunas hasta imperceptibles) tan alta la carencia de sentimientos de fraternidad y de amor que demostramos los unos para los otros, que a todo instante, mil veces al día, vibramos en esas franjas negativas.

Es necesario luchar para sustituir el desamor por el amor desinteresado.

Para llegar a eso, tenemos que crear un elevado sentido de respeto y bondad en relación a los semejantes, tan sincero y fuerte, que nos asegure la capacidad intrínseca de transgredir esta regla, perjudicando en vez de servir.

Lo mismo debe suceder en relación a la palabra, elemento poderoso que produce Bien o Mal y que debe ser usado con moderación y prudencia, nunca para herir o destruir, pero utilizado como auxilio para la tarea evangélica del esclarecimiento y del consuelo.

En esta lucha que es de todos nosotros, cuando este control estuviere asegurado en nuestro íntimo, después de meses o años de atenciones constantes pero siempre productivas podremos admitir que vencemos la inercia de los hábitos milenarios, herencia de la animalidad inferior, y que estamos evolucionando con seguridad tornándonos capaces de cumplir la ley mayor del amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.

Tener en vista que el pensamiento es una fuerza que actúa en nosotros y fuera de nosotros, de mente para mente y vibratoriamente se refleja en el cuerpo físico, produciendo así efectos globales. Para el aprendiz su utilización juiciosa y atenta será de gran valía.

Considerar también que es por los gestos de bondad y de amor practicados como hábito, que el aprendiz demuestra estar integrado en las enseñanzas del Divino Maestro como, también, que actúa dentro de la exigencia fundamental de la fraternidad universal.

Es evidente que el Espíritu, cuyo psiquismo es inferior y contaminado por defectos morales y sentimientos animalizados, no puede vibrar en la escala del amor trascendente, necesitando primeramente evangelizarse como enseña un bondadoso Instructor. Eso es verdad, pero la Escuela de Aprendices del Evangelio existe justamente para auxiliar en esa evangelización, orientar la preparación y llevar al aprendiz de la mano hasta la victoria final contra sí mismo, al término del curso, cuando se convierte en discípulo.

Tercera regla: Ejemplificación en la vida social

Esta es una regla de integración en el amor colectivo.

El amor verdadero no siendo lo que de él entiende el mundo materializado, después del saneamiento de la 1ª regla; y la depuración del cuerpo físico y del psiquismo de la 2ª, restará al aprendiz la vivencia, con las ejemplificaciones constantes, hasta que ella se torne impersonal y universalizada.

El aprendiz que no alcanzó la rectitud y la pureza en el pensar y en el sentir, no puede actuar ejemplificando sentimientos o predicados que no posee.

En esta 3º regla ya debe poseer capacidad para vibrar espontáneamente amor y bondad, esbozados en las anterio-

res, demostrando alto sentido de fraternidad para con todas las personas y eso de forma natural, sin forzamientos y permanentemente, los sentimientos secundados automáticamente por la acción, sin palabras, sirviendo y ayudando al prójimo en todas las circunstancias, según, es claro, las posibilidades personales de cada uno, pues que tampoco todos son libres para dedicarse enteramente a la vida espiritual; hay compromisos sociales y de familia que no deben ser despreciados porque en la evolución, por las leyes justas y sabias de Dios, todos fuimos puestos en los lugares y condiciones que nos competen.

Para amar al semejante es necesario respetarlo como poseedor que es de los mismos derechos ante la vida y el progreso, sin hacer restricciones, salvo las de sentido moral; aceptarlo como es, ayudándolo, siempre a hacerse mejor.

El desenvolvimiento de ese amor universal es, sin la menor duda, el punto alto, esencial y fundamental de la iniciación evangélica espírita en los términos de las enseñanzas del Divino Maestro.

Conviene también esclarecer que el espiritismo religioso no es una doctrina de misticismo individual, inoperante, sino una iniciación racional de vivencia evangélica, con actividades constructivas en la comunidad de los semejantes, buscando la redención espiritual de la humanidad planetaria.

En esta tercera etapa, el aprendiz se integra en el pensamiento universal de amor, iniciando los primeros y vacilantes pasos en la senda larga y brillante que lo llevará a inconcebibles alturas espirituales, teniendo como modelo siempre el Cristo, cuyos pasos rastrearé, desde ya, en las sombras de la Tierra.

Este es el mensaje del Cristo.

4

AMORY SEXO

La palabra cuyo contenido o significado más desvirtuada en este siglo, no obstante el punto de civilización al que hemos llegado, es el amor.

Para la mayoría, amor es el sentimiento que las personas tienen unas por las otras en graduaciones que oscilan entre la tolerancia, simpatía y pasión violenta, capaz de llevar hasta la práctica actos de heroísmo y de muerte o degradación.

Una de las más comunes características de ese amor es la exigencia de la retribución personal por la posesión una de cuyas consecuencias inevitables son los celos, terrible tortura que cuando exacerbada lleva, de la misma forma al odio y a la violencia.

Seres humanos terrestres, aún poseemos fuertes resquicios de animalidad ancestral, de la cual la posesión y el celo son expresiones naturales que se aseguran y legitiman en muchos casos por la fuerza. Pero como ésta, en la sociedad moderna, es reprimida por la Ley, esos sentimientos que a esta altura ya deberían estar más reprimidos, extravasan en la ilegalidad y en el crimen, tornándose problemas dolorosos para aquellos que los sufren.

Todo porque ese amor, que es deseo y pasión violenta de la carne para las satisfacciones del sexo, no es el sentimiento de amor verdadero, libre de máculas, impulso del alma, no del cuerpo.

El sexo, en términos materiales “es uno de los más poderosos e irresistibles impulsos físicos”, utilizado por la ley Divina para promover la aproximación y la fraternidad de los hombres entre sí.

Pero, si ese amor humano se fundamenta, vía de regla, en los referidos instintos desagradables y violentos, mientras que el amor verdadero, contrariamente, se traduce por desprendimiento personal, donación espontánea sin obligatoriedad de retribución objetiva; para este amor, basta la sintonía armoniosa y elevada de las almas que se dan entre sí, no más para satisfacción de instintos, superados, de vidas pasadas, sino para asegurarse la felicidad final de la vida en los páramos etéreos, en la comunión universal con Dios, Creador y Padre.

5

AMORY RAZÓN

Está escrito que la verdad de las enseñanzas está en someterlas a la prueba de encarar la razón frente a frente; pero, la base de la Creación Divina es el amor y no la razón aisladamente, lo que significa que ambos son solidarios y complementarios.

La ciencia materialista que está llevando al mundo hacia caminos tenebrosos y al alma humana hacia la negación de sí misma como una creación de Dios, sigue esa regla de supremacía de la razón y de la lógica, mismo cuando se contrapone a la moral de las leyes divinas.

El conocimiento espírita, refiriéndose a una partícula divina creada simple e ignorante, que involuciona para iniciar el ascenso de vuelta a los orígenes en el seno de Dios, en la forma de un Espíritu sabio y perfecto, difunde verdades que la ley soberana del amor sacramenta, el corazón puede comprender y aceptar, pero la razón materialista sin amor repele.

De la misma forma la creación por amor — del Creador para la criatura — también por el amor se puede comprender porque así como se puede vivir con amor y por el amor es porque solamente el amor construye para la eternidad y así la vida, la muerte y la resurrección (que son intervalos entre periodos de actividad y reposo) son comprobantes de la misma verdad, lo que todavía la razón sin amor también repele.

Pero en todo eso se puede creer porque las Entidades mayores que dictaron al misionario Kardec los fundamentos de la Doctrina de los Espíritus, naturalmente que no transmitirían enseñanzas que no fueran verdaderas, lógicas, racionales y exactas, ante las leyes soberanas y eternas de Dios.

Lo que es importante, todavía, es saber que la razón de los hombres no es la razón de Dios, así como no son los mismos los caminos y pensamientos.

En esta vida, en este planeta de expiaciones y de pruebas, fugaces y raros son los días en que nos sentimos alegres, felices, llenos de esperanzas intraducibles y de paz interna; lo normal es el malestar, el peso de la angustia, los sufrimientos físicos o morales, el temor ante los acontecimientos malos porque estos son los agentes depuradores del alma y de estos es que realmente necesitan los Espíritus en prueba para liberarse.

*

Al relacionarnos con los semejantes, familiares o extraños, recibimos cosas buenas y cosa malas.

Hay amistades que nos son ofrecidas pero cobradas muy caro, algunas a costa de la propia libertad; esto es muy común en la vida doméstica cuando llegan a decir: te daré todo mi amor, pero vivirás solo para mí...

Pero hay también amistades que son dadas gratuitamente, espontáneamente, desinteresadamente lo que, además, es muy raro pero existe.

Estas son las más próximas al amor espiritual, que todo da y nada pide como retribución.

6

AVE CRISTO
(MENSAJE)

“Realmente las leyes de Dios son preciosas. El desarrollo de los acontecimientos de la creación es previsto con milenios de anterioridad. El torbellino que arrastra consigo multitudes es el mismo que despierta conciencias, haciendo brotar en los corazones de los hombres, la Piedad.

La avalancha líquida que a todo sumerge, provocando pavor es la misma que al cesar, fertilizará el suelo.

El rayo que fulmina, es la misma energía que quintaesenciada, curará enfermedades.

El corazón humano endurecido, concurriendo para el acrecentamiento del Mal, es el mismo que, transformado, irradiará Paz y Amor. En ese amor, pues, descansaremos.

¿Por qué abrigar en el propio seno el temor?

La justicia es Divina y por lo tanto jamás se presentará de forma aterradorante o avasalladora. Ella trae el germen del progreso, el futuro en la paz y la posibilidad de la Luz.

Es Dios actuando en nosotros, con misericordia y sabiduría.

Es Dios llamándonos para Su regazo, para la renovación y para la Perfección Suprema.

Dios esta en nosotros. Somos hermanos.”

LÍMITES A LA PROTECCIÓN ESPIRITUAL

La protección que recibimos de los Espíritus benéficos tiene límites y condiciones que no debemos ignorar, pues que no es ilimitada o arbitraria.

Conociendo la paciencia, la bondad, la buena voluntad y la tolerancia de ellos por nuestras dificultades e inferioridades morales, nos habituaremos a pedir siempre en la esperanza de ser atendidos sin considerar que ellos atienden cuando pueden o cuando deben; cuando nos colocamos en condiciones de merecer la atención y aun, cuando este no venga a producir resultados o consecuencias contraproducentes, perjudicando en vez de beneficiar.

En los casos de rescates kármicos, por ejemplo, tratándose de beneficios de momento que resultará en perjuicio futuro; o cuando nos beneficia pero perjudica a otras personas; impida o dificulte la realización de una experiencia de la cual necesitamos para nuestro progreso evolutivo como son, por ejemplo, un sufrimiento físico o moral, y muchas otras modalidades de fácil y pronta comprensión; en estos casos ellos no atienden como nos gustaría que lo hiciesen y se limitan a una pequeña ayuda o a una inspiración de la cual podamos lanzar mano por cuenta propia.

Otras modalidades no atendibles: solución de problemas materiales que a nosotros compete resolver, problemas banales y fútiles ligados a la vida común, de la misma forma

pertenecientes a nuestra esfera de acción y no de ellos.

Para todas las dificultades de negocios, promociones sociales, enfermedades y crisis que nos benefician en el momento pero que generan consecuencias infelices en el futuro, todo permanece sin solución radical, porque los Espíritus no se dejan envolver en sus consecuencias concurriendo para que sucedan.

Otra cosa a considerar: hay atenciones que pueden ser hechas por Espíritus familiares que penetran más en detalles e intimidades a los cuales no bajan los Espíritus de mayor responsabilidad, como los protectores y guías.

Y finalmente, si todo lo que acostumbramos pedir fuese considerado por los benefactores espirituales su tiempo sería poco para atenderlo en perjuicio de sus propias y meritorias ocupaciones en los planos de trabajo que le son propios.

Lo mismo, todavía, no ocurre con los Espíritus dedicados al Mal, para los cuales todos los males son buenos, pues que justamente se esfuerzan por provocarlos, como también se aplica a los ignorantes de las verdades espirituales que, por ignorarlas, se tornan irresponsables.

*

Lo que más se aprovecha en esta vida no es lo que ella ofrece de bienestar, confort y placeres que alimentan los sentidos, sino los sufrimientos que perfeccionan los sentimientos y engrandecen el Espíritu.

SEGUNDA PARTE
LIBERACIÓN ESPIRITUAL

ESPIRITISMO, DOCTRINA DE AUTOLIBERACIÓN

El Espiritismo tiene poco más de un siglo desde su codificación; hasta aquí ha vencido gallardamente todas las dificultades del camino, pero no solamente por causa de los hombres; muchas veces, a pesar de ellos, como sentenció Kardec. Ahora la situación es delicada, porque la grandeza tomada por el movimiento doctrinario es considerable y exige providencias de todo orden, buscando su preservación, porque las desviaciones, las falsificaciones, están también creciendo y hay innumerables interesados, principalmente las potencias de las tinieblas, en que esa expansión se amortice y se desvíe de los verdaderos rumbos, perdiendo fuerzas.

El Espiritismo es doctrina evolucionista, asume aspectos diferentes y presenta diariamente problemas nuevos, que deben ser encarados con objetividad, en beneficio de la continua y promisoriosa marcha ascensional.

En los primeros tiempos de la codificación el problema mayor era volverlo comprensible y aceptado por los hombres, venciendo la terrible barrera representada por los preconceptos e intereses sociales y religiosos de la época.

Así como los Apóstoles de los primeros tiempos enfrentaron las persecuciones, los pioneros de hoy (en la reviviscencia del antiguo cristianismo) hace unos cien años se vieron molestados por el desprecio público, por la

incomprensión, por el fanatismo dogmático de las religiones dominantes y apuntados como locos y hechiceros; y las propias obras de la codificación fueron quemadas en plazas públicas con las solemnidades de un acto de fe inquisitorial de la Edad Media.

Pero como todo evoluciona, disfrutamos hoy de una situación diferente, donde está asegurada la libertad de pensamiento y de creencia, por eso las casa espiritistas abren sus puertas por todas partes (en nuestro País por lo menos); funcionan libremente y en todas las clases sociales la Doctrina va penetrando fácilmente, confortando a los necesitados, esclareciendo las mentes y mereciendo el respeto y la confianza.

Y sus propios y más férreos adversarios, en las líneas dogmáticas, ya se vuelven para su estudio y su práctica, discretamente, obteniendo los beneficios que la doctrina ofrece al pueblo en general, sin discriminaciones.

Hoy no se trata más de vencer hostilidades o limitaciones de libertad, sino imprimir al conocimiento el ritmo y el carácter que debe tener para conseguir, lo más deprisa posible, un punto expresivo de comprensión y de vivencia, porque la hora llegó, en que los sufrimientos de la humanidad y la propia evolución de los conocimientos generales exigen puertas anchas y acogedoras para abrigar, socorrer y esclarecer.

Y momentos llegarán en breve, en que el pánico se establecerá en muchas partes del mundo, por fuerza de los actos injustos de los hombres desorientados; y las casas espíritistas ya entrarán en el rol de los refugios de elección para atención de las necesidades generales del pueblo sufriente.

Para preparar mejor esas casas al punto que baste para que queden a la altura de la gran tarea que deberán desempeñar, es necesario enfrentar desde ya, con objetividad y visión de futuro, una serie de problemas como, entre otros los siguientes:

- a) capacidad intelectual y doctrinaria de los dirigentes;
- b) Instrucción doctrinaria accesible y auténtica;
- c) Obligatoriedad de la reforma íntima para dirigentes, trabajadores y frecuentadores en general. En esta obligatoriedad no va ninguna intención de dominación, sino de mejoría general del ambiente, para mayor cobertura del Plano Espiritual Superior;
- d) Atención de necesidades materiales y espirituales, no con un fin, sino como un auxilio caritativo;
- e) Mejorar el conocimiento y la practica mediúmica, pues aún es muy precario el valor de la utilización de las facultades;
- f) Asistencia espiritual de defensa contra influencias maléficas, por procesos más actualizados y eficientes porque el número de médiums ya esta siendo sobrepasado por el aumento siempre creciente de las perturbaciones;
- g) Separación de métodos de trabajo no pertenecientes a la Doctrina, sino a corrientes paralelas;
- h) Orientación de niños y jóvenes con procesos adecuados.

Dentro del movimiento espírita, a partir de 1950, la instrucción y las prácticas sufrieron alteraciones y actualizaciones y vienen siendo hechas de forma más adecuada a través de escuelas y cursos especializados y otras modalidades, reservándose más tiempo para prácticas más útiles y

productivas y huyendo de las anteriores, de evidente repetición rutinaria sustituyéndolas por palestras didácticas y clases accesibles a todas las mentalidades y de las cuales los oyentes pueden sacar conclusiones y efectos de carácter inmediato y benéfico para su vida y conducta religiosa.

En todas las actividades doctrinarias es indispensable dar a la reforma íntima la preponderancia que debe tener en todos los casos individuales y colectivos, para que haya aprovechamiento doctrinario para todos.

Ya está generalizado el conocimiento de que los espíritus son partículas divinas emanadas de Dios, dotadas de inteligencia, razón, libre albedrío y del derecho de organizarse individualmente.

Para esa organización adquieren forma física tangible y en el correr del tiempo constituyen la personalidad inmortal evolutiva que, por fin, pasa a sobreponerse, superando las inferioridades por las experiencias que acumuló en la evolución, expandiéndose en la unidad universal por el desenvolvimiento de sentimientos divinizados, en el seno infinito de Dios.

Mientras que la organización física es perecible y mutable, sufriendo transformaciones en el campo material el espíritu es eterno e inmortal, sujeto únicamente a transformaciones de orden moral, visto que es emanación directa de Dios, sumergiéndose en la materia para subir nuevamente a Él, a través de innumerables experiencias evolutivas, que son la razón de ser de la evolución.

Pues, estas transformaciones, del campo moral, son las que consiguen obtener con la reforma íntima, que se torna,

por lo tanto, el problema número uno del Espiritismo, el más difícil, el “Sine qua non”, porque la masa de los creyentes lo encara sin esta imperatividad, como una simple teoría igual a las otras, o una necesidad remota, no urgente, inaplazable e indispensable de esta reencarnación, debido a la eminencia de la selección espiritual que se aguarda para próximos días futuros.

Quien no se decide con toda el alma a este esfuerzo psíquico, retarda su evolución y después de la desencarnación habitará regiones inferiores del umbral, aunque sea frecuentador habitual de casas espíritas.

Esta reforma, por más ardua y difícil que sea — y realmente lo es — debe ser por lo tanto, la preocupación dominante de los espíritas bien orientados porque además de la parte personal de unos y otros, se refleja en el interés de todos y de la propia Doctrina; realmente, si ésta no transforma al hombre viejo en nuevo, si no consigue reformar moralmente al mundo, no habrá alcanzado, por culpa del hombre, de su ignorancia, displicencia o irresponsabilidad, sus elevadas finalidades planetarias.

Kardec dijo que el Espiritismo vencerá con los hombres, sin los hombres o a pesar de los hombres, pero ya dijeron otros también que el Espiritismo es la última esperanza de lo Alto para la redención de la humanidad.

Debemos considerar a las dos afirmaciones como valiosas, porque el Espiritismo como doctrina realmente no depende de otra cosa que no sea de los propios adeptos y existirá por sí mismo, porque es un conjunto de verdades preexistentes; empero teniendo en cuenta la redención del

mundo — que es la tarea — en este ciclo en vías de concluir, lo se torna importante es que ella, la Doctrina, consiga realizar la evangelización y el esclarecimiento verdadero de los adeptos, cosa que podrá o no suceder en menor o mayor medida, dependiendo de la voluntad de los hombres.

Pero también está dicho por el propio Codificador que el Espiritismo será lo que de él hagan los hombres, a saber: una doctrina redentora y triunfante o una doctrina muy buena en sí misma, pero sin éxito social o sin vivencia de la mayoría; seguida por algunos, pero no seguida por muchos o por la mayor parte.

Por este camino que vamos llevando, donde se prefiere la teoría y donde se da más importancia a la satisfacción de intereses materiales, descuidando el sacrificio de la reforma moral, el Espiritismo se aproximaría más fácilmente de una filosofía materializada como muchas otras existentes, de rótulos pomposos y utilidad muy relativa en la espiritualización del hombre encarnado. En estas condiciones la Doctrina mantendría su carácter de consolador, pero perdería ese otro, mucho más valioso, de redentor planetario. Sería como si a un niño diésemos cariños y cuidados para el cuerpo físico pero descuidásemos las exigencias y la disciplina de la acción necesaria para que se transformase en un hombre.

Reforma es purificación íntima para la liberación de la partícula divina que en nosotros dormita aguardando su hora; transformación radical de sentimientos animalizados en otros más próximos de la esfera angelical.

En esta fase del conocimiento en que estamos, con las verdades que ya nos fueron reveladas, la ascensión espiritual

podrá ser mucho más rápida, desde que nos lancemos con coraje al esfuerzo de esa transformación moral y purificación psíquica.

Con ese esfuerzo nos aproximaremos más a la fraternidad universal, de la tolerancia y del amor, porque amar es fundirse en la unidad, es sentir el cielo en sí mismo, Dios en sí mismo.

Esa reforma se torna difícil, pero será francamente accesible si son tomadas dos actitudes radicales: la decisión inicial de hacerla y después de iniciada, la voluntad férrea de mantenerla en curso, sin debilitamientos o vueltas atrás.

Antes que nada, es necesario, en el campo individual, mantener el combate al egoísmo, que es un monstruo de innumerables cabezas, y en el campo colectivo desenvolver el altruismo, que es el sentimiento opuesto, ligado estrechamente al amor universal, que es la meta a alcanzar.

Nadie puede reformarse teóricamente, cuidando solamente de sí mismo. El lema del aprendiz debe ser este: "primero el prójimo, después el prójimo y siempre el prójimo", porque tampoco habrá éxito en las realizaciones de este tipo, cuando el ejecutor se coloca en primer lugar justamente porque la partícula, que somos nosotros mismos, debe exteriorizarse para unirse a las otras semejantes, y por eso es que la humildad es la virtud fundamental del servidor del Cristo y aquella que El ejemplificó con más grandeza — hasta aún muriendo en la cruz — durante su corta vida entre nosotros.

Es en este punto, además, que resalta el aspecto religioso del Espiritismo y la necesidad de la evangelización, porque la realización en sí misma no es teórica ni simple-

mente intelectual, sino sentimientos del corazón, ejerciendo con perfecta espontaneidad vibratoria, día por día, caso por caso, bajo la compulsión férrea de la voluntad galvanizada en la decisión inicial.

Con ese ejercicio la partícula se va sobreponiendo al cuerpo animal, desligándose de los sentidos, de las pasiones y de los sentimientos inferiores, conquistando una vibración más elevada y pura, dilatando el aura individual a límites cada vez más amplios.

Espíritu de Luz es el término tan comúnmente empleado para expresar justamente esto: el Espíritu evolucionado, evangelizado y la partícula más exteriorizada, más visible, más capaz de expandirse como luz y amor.

Todo ese trabajo, ejecutado lentamente en el campo íntimo, si bien es verdad que debe ser anticipado intelectualmente por la comprensión, todavía solo puede ser realizado, repetimos, por el corazón, y como la ley del amor, es la más alta y predominante en la vida espiritual — y Jesús bien lo mostró —. Se sigue que el aspecto religioso corporizado en el Evangelio, es también predominante, no una consecuencia de otros factores.

Para ayudar a esa reforma, metodizar el esfuerzo y acelerar la evolución de los adeptos es que fue idealizada la Iniciación Espirita, comprendiendo varias escuelas y cursos de preparación doctrinaria adecuada.

Se realiza así, de forma simple y práctica, la evangelización individual, aspiración mayor de los estudiosos e idealistas de todos los tiempos y de los templos y escuelas iniciáticas de la antigüedad, que buscaban siempre el conocimiento y el

desenvolvimiento de facultades psíquicas no siempre aplicadas en el mejor sentido de beneficiar al prójimo.

Otra cosa también no buscaban los santos, los fanáticos y místicos de varias religiones, que llegaban al absurdo de mutilarse para alcanzar la esperada purificación y posesión de poderes.

Por los puntos de vista espíritas adoptados en la Escuela de Aprendices del Evangelio ninguna violencia es hecha en cualquier sentido, nada que atente, ni siquiera contra el libre albedrío individual, siendo el esfuerzo y las prácticas encaminadas con suavidad, éxtasis y esperanza de vida mejor en el futuro.

En esa Escuela, en vez de hablar de reforma, se realiza desde los primeros pasos de forma objetiva y segura, mostrando los nuevos caminos, ayudando a recorrerlos y estimulando, así, la evolución de los aprendices y discípulos.

*

Los días que corren son de temores y expectativas y las fuerzas espirituales ya están actuando, supervisando la selección evolutiva cíclica.

Ya es tiempo pues de despertar, preparándonos para comparecer ante el tribunal del divino poder, para ser juzgados y separados, conforme fue anunciado y predicho por el propio Divino Maestro en sus enseñanzas redentoras.